

“Si te pierdes de conocer a Jesús, entonces te perderás de la razón de tu vivir”.



UN JESÚS SIN IGUAL® ¡te lleva a un apasionado encuentro con el Hijo de Dios! Llegarás a conocer a Jesús por lo que realmente es. Aprenderás cosas nuevas acerca de Su vida, muerte, resurrección y segunda venida. Se desafiará lo que piensas de Él y cambiará la persona que tú eres.

Como resultado de este encuentro, vas a querer seguir a Jesús más apasionadamente y Él te dará más valor para hablar de Él con tus amigos. Descubrirás que Jesús —¡no tiene igual!

Para continuar tu jornada con Jesús, consigue el *Diario* de *UN JESÚS SIN IGUAL* de la librería cristiana de tu localidad, Standard Publishing: www.standardpub.com o en Reach Out Youth Solutions: www.reach-out.org.



BARRY ST. CLAIR tiene pasión por Jesús y amor por los adolescentes. Él habla con líderes juveniles, padres y estudiantes, escribe para ellos y los equipa para poder influenciar a todos los adolescentes posibles para que sigan a Jesús.

Por más de 30 años, Barry ha estado a la vanguardia del ministerio juvenil —a nivel nacional e internacional— como fundador y presidente de *Reach Out Youth Solutions*. Es autor de más de 20 libros. Barry y su esposa, Lawanna, tienen nueve hijos y siete nietos y viven en Atlanta, Georgia.

JÓVENES—NO FICCIÓN / Religión / Cristianismo / Vida cristiana

ISBN: 0-7847-1853-9

refuge[®]
an imprint of
Standard Publishing
www.rfgbooks.com

rfg

UN JESÚS SIN IGUAL



ST. CLAIR



UN ENCUENTRO APASIONADO CON EL HIJO DE DIOS

UN JESÚS SIN IGUAL

BARRY ST. CLAIR





UN JESÚS SIN IGUAL

UN ENCUENTRO APASIONADO CON EL HIJO DE DIOS

BARRY ST. CLAIR



UN JESÚS SIN IGUAL[®]

UN ENCUENTRO APASIONADO CON EL HIJO DE DIOS

A la generación joven cuya pasión por Jesús la llevará por todo el globo a fin de que “todo pueblo, lengua, tribu y nación” tenga un encuentro con Él.

El movimiento actual de Dios que está dirigiendo a los estudiantes hacia Jesucristo no ha sucedido por accidente. Dios obra como Él desea, y cuando obra, usa gente. Este libro está dedicado a aquellos líderes juveniles que incansablemente han seguido su sueño de ver un ministerio en cada universidad de los Estados Unidos de América y alcanzar a cada estudiante para Cristo: Paul Fleischmann, Dave Busby, Rolly Richert, Doug Clark, Doug Tegner, Billy Beacham, Chuck Flowers, Richard Ross, Monty Hipp, Sue McAllister, Rich Malone, Mike DeVito, Kevin Harlan, Allen Leed, Ginny Olson, Chris Renzelman, Benny Proffitt, Chuck Klein, Bo Boshers, Lynn Ziegenfuss y muchos otros que han permanecido fieles a la causa.



011

UN JESÚS SIN IGUAL®

UN ENCUENTRO APASIONADO CON EL HIJO DE DIOS

BARRY ST. CLAIR


an imprint of
Standard Publishing
www.rfgbooks.com

Publicado por Standard Publishing, Cincinnati, Ohio
www.standardpub.com
Copyright © 1999, 2006 por Barry St. Clair.

Todos los derechos reservados. Un Jesús sin igual® es una marca registrada de Reach Out Youth Solutions. Standard Publishing, Cincinnati, Ohio. Una división de Standex International Corporation. refuge® es una marca registrada de Standard Publishing. Impreso en los Estados Unidos de América. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, excepto por citas breves en artículos, sin el permiso escrito de los publicadores.

Equipo Editorial: Mark Taylor, Dale Reeves, Robert Irvin, Doug Tegner, Leslie Durden
Cubierta y diseño de páginas por Brand Navigation, LLC — DeAnna Pierce, Terra Petersen, Bill Chiaravalle,
www.brandnavigation.com

Publicado en asociación con la agencia literaria de WordServe Literary Group, Ltd., 10152 S. Knoll Circle, Highlands Ranch, CO 80130.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique otra cosa, fueron tomadas de la Santa Biblia: Nueva Versión Internacional. Copyright © 1989, por la Sociedad Bíblica Internacional. Usada con permiso de Editorial Vida. Algunas otras citas fueron tomadas de La Biblia de las Américas (LBLA).

St. Clair, Barry.

Un Jesús sin igual: Un encuentro apasionado con el Hijo de Dios / Barry St. Clair.

1. Jesucristo—Biografía—Literatura Devocional. 2. Jóvenes—Vida religiosa. [1. Jesucristo. 2. Libros de Oración y Devocionales]. I. Título.

ISBN: 0-7847-1853-9

La cita en la contraportada es favorita de Barry St. Clair, y es una adaptación de una frase de Thomas Brooks: “Si te pierdes de conocer a Jesús, entonces te perderás de la razón de tu vivir”.

Prólogo	7
Introducción	9
CAPÍTULO 1	
Citas a ciegas y una gran presentación	13
CAPÍTULO 2	
Con los pies en la tierra	23
CAPÍTULO 3	
El máximo héroe de acción	33
CAPÍTULO 4	
Cerrando la brecha	43
CAPÍTULO 5	
¿Robo o realidad?	51
CAPÍTULO 6	
Conociendo a Jesús	63

Cuando estaba corriendo por el cuarto de niños pequeños con un carrito de juguete en la mano, vi a otro niño que se parecía mucho a mí. Yo me acerqué tambaleando para decir “¡Hola!” No recuerdo haber apretado su mano, pero sí me acuerdo de su nombre... Bryan Clark. Cuando mi mamá me recogió, solo me la pasaba hablando de mi nuevo amigo. Ni me imaginaba que Bryan llegaría a ser mi mejor amigo en toda la preparatoria. He tenido otros amigos, pero ninguno de ellos podría llenar la amistad que Bryan y yo hemos compartido. Él siempre ha sido mi mejor amigo.

Todos tenemos historias como esta... historias de cómo encontramos un amigo que siempre está ahí para ayudarnos, alguien que podemos ver y tocar. ¿Te acuerdas cuando encontraste una chica o chico que realmente te gustaba? Te ponía una sonrisa en el rostro tan solo pensar en esa persona especial. Muchachos, ¿recuerdan en qué forma hablaban de la chica a todos sus amigos en los vestidores? Chicas, ¿recuerdan cómo soltaban risitas con sus amigas por lo guapo que él era? Después llegó el gran momento. Tenías que hablar con la persona y sentías como si tuvieras mariposas en el estómago. Parecía como si estuvieses flotando sin poder bajar. Así es exactamente la manera como puede ser tu relación con Jesús.

Somos una generación de adolescentes que se está enamorando de Jesús, una generación que está experimentando a Jesús, de un corazón a otro.

Barry St. Clair es mi amigo. He conocido a Barry por varios años y he visto directamente su gran pasión por Jesús. Él hizo que yo quisiera conocer a Jesús con más profundidad. Barry es un hombre que sabe lo que significa amar a Dios. Él ha experimentado la amistad suprema con el Salvador. En este libro, Barry te invita a emprender el viaje insuperable para descubrir a un amigo que es más cercano que un hermano. Requiere fe enamorarse de alguien que no puedes ver ni tocar físicamente, pero si estás dispuesto a correr el riesgo, Jesucristo llegará a ser tu mejor amigo.

Estoy convencido de esto: Hay algo muy diferente en mi generación. Sabemos lo que quiere decir ser lastimado. La tragedia en Columbine definió ese dolor para siempre. El mundo se pregunta cómo sobreviviremos. La única respuesta que tengo es Jesús. Este libro es una herramienta que te ayudará a enamorarte más de Él.

JOSH WEIDMANN, LÍDER ESTUDIANTÍL

“¿Quién es Jesucristo? ¿Puede Él realmente afectar mi vida hoy?”

En su libro *Un Jesús sin igual*, Barry St. Clair trata directamente estas preguntas con experiencia, sinceridad y una dosis de humor. Este libro muestra cómo nuestra relación con el Hijo de Dios afecta todas las áreas de nuestras vidas. Si estás listo para ser desafiado por la vida radical de Jesús, ¡entonces este libro es para ti!

Un Jesús sin igual identifica la trayectoria de la venida de Cristo —Su nacimiento, vida, ministerio, muerte y resurrección— y luego muestra el papel que Él desea desempeñar en nuestras vidas hoy. ¿Podemos realmente confiarle a Jesús nuestras citas amorosas? ¿Podemos confiarle nuestra relación con nuestros padres? ¿Guiará verdaderamente mi vida en este siglo? ¿Puede usarme para impactar a mi generación? Este libro ayuda a honrar y amar a Jesús y nos ofrece maneras específicas y prácticas para hacer eso.

En un mundo que promoció el compromiso y la mediocridad, debemos estar equipados para marcar la diferencia. *Un Jesús sin igual* nos da las herramientas que necesitamos para estar firmes. Barry ha creado una singular mezcla de cómo Jesús no solo satisface el corazón, sino también la mente. ¡Verdaderamente ha dado en el blanco de lo que significa ser un discípulo de Jesús en el siglo XXI!

JOSH Y SEAN MCDOWELL,
JOSH MCDOWELL MINISTRIES

Después de completar *Un Jesús sin igual*, el *Diario de Un Jesús sin igual* te provee cuarenta y dos días de perspectivas íntimas y un lugar para tus apuntes personales en tu apasionado encuentro con el Hijo de Dios.

La guía del líder de *Un Jesús sin igual* está disponible en *Reach Out Youth Solutions* en www.reach-out.org.

Metimos las cosas en el carro y nos fuimos hacia el sur. Mi hijo Jonatán y yo habíamos planeado un viaje por carretera. Incluía dejar de ir a la escuela un par de días al finalizar su último año de preparatoria. (¡Salir de la escuela producía algo que lo hacía más emocionante!) Viajamos sin mucho equipaje, tuvimos unos fabulosos bocadillos y bebidas, pusimos algunos discos compactos. Bajamos las ventanas y nos fuimos a toda máquina.

Por tres días la pasamos en la playa y la piscina, nos asoleamos, comimos en restaurantes de mariscos, salimos a correr lejos, íbamos bastante de noche a comprar malteadas, y nos íbamos a dormir más tarde de lo acostumbrado. Reímos mucho y tuvimos conversaciones serias. Pero el propósito principal de nuestro viaje era pasar tiempo juntos enfocados en Jesucristo.

Ir a algún lugar y pasarla juntos es divertido. Estar juntos también nos hizo mejores amigos. Pero tener a Jesús como el centro de nuestra conversación ¡lo convirtió en un viaje insuperable!

El propósito de este libro es hacer el “viaje insuperable”. Tal vez decidas embarcarte en este viaje durante tus vacaciones. Pero independientemente de cuándo llegues a conocer al *Jesús sin igual*, tú vivirás las dos enormes metas de cualquier viaje: diversión y amistad. Nuestro deseo es pasar un tiempo divertido cada día formando una amistad con Jesucristo.

No será el primer viaje que se haya hecho con Jesús. En un relato del Evangelio de Lucas (24:13-35), dos hombres hicieron ese viaje insuperable. En el camino reconocieron algunas cosas muy importantes acerca de Jesús de Nazaret. Hacia el final del viaje, “*se les abrieron los ojos*” ¡y se dieron cuenta de que Jesús había estado con ellos todo el tiempo!

En el camino descubrieron varias cosas realmente lindas acerca de Jesús que afectaron radicalmente sus vidas. ¡Nosotros podemos descubrir esas mismas cosas a medida que estudiamos juntos! Ellos descubrieron que Jesús es:

= Un profeta (v. 19)

= Un hombre —Jesús de Nazaret (v. 19)

= Un hombre de poderosas palabras y acciones (v. 19)

= Un hombre que estuvo muerto (v. 20)

= Un hombre que resucitó (vv. 21-24)

= Un hombre que expresó la gloria de Dios y cambió vidas (vv. 26, 32)

Cuando llegaron al final de su viaje, “*se les abrieron los ojos y lo reconocieron*” (v. 31). Eso es con seguridad lo que me gustaría que te suceda mientras pasas tiempo con Jesús —que se abran tus ojos cuando descubras algo nuevo acerca de Él cada día, y que lo reconozcas y tengas una experiencia viva con Él por lo que realmente es: ¡Aquel que es SIN IGUAL!

¡Mete las cosas en el carro y pongámonos en marcha!

ACEPTA EL GRAN RETO

¡Este libro está diseñado para retarte profundamente! Más que nada te desafiará a conocer y seguir a Jesucristo. El brillante C.S. Lewis presentó claramente el reto:

“Un hombre que fue simplemente un hombre y dijo las cosas que dijo Jesús, no sería un gran maestro moral. Sería un lunático —al nivel del hombre que dice que es un huevo revuelto— o de lo contrario sería el propio diablo. Debes tomar tu decisión. O este hombre era, y es, el Hijo de Dios; o de lo contrario un loco o algo peor”¹.

Jesús quiere que lo conozcas por lo que realmente es, no por lo que tú crees que es, o lo que quieres que Él sea o lo que tus amigos creen que es. Y una vez que lo conozcas, Él quiere que lo sigas apasionadamente. Pero no siempre es fácil llegar a ser amigo de alguien cuyo rostro no puedes ver, cuya voz no puedes oír y cuyas manos no puedes tocar.

Por esa razón se escribió este libro —para ayudarte a conocer a Jesús más íntimamente y seguirlo más apasionadamente— y tener un encuentro intenso con el Hijo de Dios. Entonces ¿cómo puedes usar *Un Jesús sin igual* para que te ayude a hacer esto? ¿Cómo puedes aprovechar al máximo este libro?

El reto es pasar por lo menos 20 minutos al día descubriendo a Jesús. Hacerlo requerirá un esfuerzo cotidiano de parte tuya. Toma los siguientes pasos cada día en tu viaje para realmente conocer a Jesús:

- = Ora antes de comenzar cada sesión. Puedes usar esta oración: “Jesús, ayúdame a conocerte mejor”.
- = Piensa en lo que lees. Escribe lo que descubres. Cada capítulo está diseñado para que medites en lo que estás descubriendo acerca de Jesús. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a entender Su Palabra y luego aplicarla en tu propia vida.
- = Busca lugares en los cuales ves a Jesús durante la semana. Ya sea al final del día, ciertos días, o al final de la semana, reflexiona y apunta todos los lugares en los que has visto a Jesús trabajando: en la creación, en tu hogar y la familia, en tus amigos,

en circunstancias, en oraciones contestadas, en la iglesia y en cualquier otro lugar en que esté trabajando.

- = Háblales a tus amigos acerca de Jesús leyendo todo este libro con ellos. Consigue otra copia de *Un Jesús sin igual* a través de tu líder juvenil o pídelo en una librería, regálalo a un amigo y luego reúnete con él una vez a la semana para hablar de lo que ustedes dos están descubriendo acerca de Jesús.

El conde Zinzendorf, uno de los grandes seguidores de Cristo en los años 1700, dijo esto: “Solo tengo una pasión; es Él [Jesús], solo Él”.

Espero que esas palabras lleguen a ser tuyas y de tu generación. Mi sueño es que Jesús, quien no tiene igual, se convierta tanto en una parte de tu vida que lo conozcas, honres, sigas y reflejes de tal manera ¡que te use para cambiar al mundo!

UNA VIDA SOLITARIA

Aquí tenemos a un hombre que nació en una aldea desconocida, el hijo de una campesina. Él se crió en otra aldea desconocida. Trabajó en una carpintería hasta que cumplió treinta años. Luego, durante tres años fue un predicador itinerante. Nunca escribió un libro. Nunca tuvo un cargo funcionario. Nunca fue dueño de una casa. Nunca tuvo esposa ni hijos. Nunca fue a la universidad. Nunca puso pie en una ciudad grande. Nunca viajó más de trescientos kilómetros del lugar donde había nacido. Nunca hizo las cosas que generalmente acompaña la grandeza. No tenía credenciales excepto a sí mismo. No tenía nada que ver con este mundo excepto el puro poder de Su divina hombría. Cuando aún era joven, la ola de la opinión popular se volvió en Su contra. Sus amigos huyeron. Uno de ellos lo negó. Fue entregado a Sus enemigos. Pasó por una parodia de juicio. Fue clavado en una cruz entre dos ladrones. Sus verdugos echaron suertes para ganar la única pertenencia que tenía cuando estaba muriendo —Su túnica. Cuando murió, lo bajaron y pusieron en un sepulcro prestado gracias a la piedad de un amigo.

Han pasado diecinueve largos siglos y hoy Él es el eje de la raza humana y el líder del pilar del progreso. Estoy muy dentro de lo correcto cuando digo que todos los ejércitos que jamás marcharon, todas las marinas armadas, todos los parlamentos que se formaron y todos los reyes que han reinado, todos juntos no han afectado la vida del hombre en esta tierra con tanto poder como lo ha hecho esa Vida Solitaria.

A U T O R D E S C O N O C I D O

CITAS A CIEGAS Y UNA GRAN PRESENTACIÓN

MI PRIMERA CITA A CIEGAS: ¡Un rotundo fracaso! Cuando los muchachos me hablaron de mi cita, me emocioné. Su descripción: atractiva, muy divertida y tiene una gran personalidad (¡esto último debió haber sido una señal!)

A las 8:00 p.m. manejamos para reunirnos con nuestras citas. Yo traté de estar calmado, pero estaba nervioso. Las manos y axilas sudorosas me delataban. Mientras esperábamos a nuestras citas, salió una chica guapísima. ¡Ella es! pensé mientras mi corazón latía más rápido. Pero no era. Tampoco lo fue la siguiente belleza que salió por la puerta. Ni la siguiente. Después salió alguien que parecía un cruce entre la encargada de cuidar la residencia estudiantil y el conserje. ¡Era mi cita!

Decepción era una palabra que ni se acercaba a describir lo mal que me sentía. Y yo podía darme cuenta con bastante rapidez que mi cita tampoco estaba muy impresionada conmigo.

Al reflexionar posteriormente, yo pude haber tenido una noche agradable si no hubiese anticipado falsas expectativas. He descubierto que la gente también tiene falsas expectativas de Jesús. Esas expectativas afectan lo que una persona piensa de Él —a veces para siempre.

IMPRESIONES EQUIVOCADAS

La manera en que conocí a mi cita a ciegas es la forma en que a mucha gente se le presenta a Jesús. Se les ha dicho ciertas cosas acerca de Él que les ha dado toda clase de impresiones equivocadas. La diferencia entre mi cita a ciegas y las impresiones equivocadas que tiene la gente acerca de Jesús: todo lo que la gente generalmente oye acerca de Jesús son cosas malas, cuando la verdad es que Él es totalmente bueno. Las impresiones equivocadas hacen que sea más difícil que la gente aprecie al verdadero Jesús.

IMPRESIÓN EQUIVOCADA #1: “DIOS QUIERE CASTIGARTE”.

Mucha gente piensa que Dios es un aguafiestas celestial que está sentado en el cielo con un gran mazo. Cada vez que haces algo malo —¡zas! ¡zas! ¡zas! Te agarra a golpes. Y si tú decides hacer lo que Él quiere, te manda a “la tierra de nadie” para que prediques en una esquina.

IMPRESIÓN EQUIVOCADA #2: “SEGUIR A JESÚS QUIERE DECIR QUE ERES DÉBIL DE CARÁCTER”.

Algunas personas consideran que Jesús es este sujeto judío, débil y pálido que murió hace dos mil años. La suposición: “Seguir a Jesús significa que debo usar un traje de saco y corbata para tontos, llevar una Biblia Reina-Valera de 25 kilos y poner un letrero en mi espalda que diga: ‘Patéame, soy un cristiano debilucho’ ”.

IMPRESIÓN EQUIVOCADA #3: “SEGUIR A JESÚS QUIERE DECIR CUMPLIR UN MONTÓN DE REGLAS”.

Pregúntale a la persona común y corriente de la calle qué significa ser cristiano y probablemente te contestará: “El cristianismo es un montón de reglas”. Demasiada gente piensa que seguir a Jesús significa dejar de hacer las diez cosas que más te gustan y empezar a hacer las diez cosas que más detestas.

IMPRESIÓN EQUIVOCADA #4: “SEGUIR A JESÚS ES UN VUELO EMOCIONAL”.

Si una persona llora, tiene una “sensación cálida en su corazón”, salta en un concierto, o experimenta una asombrosa semana en el campamento de la iglesia, entonces esa persona es seguidora de Cristo. En realidad no. Un seguidor de Cristo puede tener emociones fuertes, pero seguir a Jesús es mucho más que emociones.

IMPRESIÓN EQUIVOCADA #5: “SEGUIR A JESÚS QUIERE DECIR IR A LA IGLESIA”.

Contrariamente a la opinión popular, Dios no vive en un cajón con un campanario donde la gente va a visitarlo todos los domingos. A pesar de lo importante que es la iglesia, Dios no está limitado al edificio de una iglesia. Él está presente donde vives, comes, duermes y trabajas. Ir a la iglesia no te hace cristiano ¡así como ir a McDonald’s no te convierte en una hamburguesa!

Como mi cita a ciegas, las impresiones equivocadas o conceptos erróneos acerca de Jesús pueden conducir al desastre. Necesitamos conocer a Jesús por quien Él realmente es —y no perdernos de conocerlo debido a una impresión equivocada.

Cuando por primera vez escuchaste acerca de Jesús, ¿qué impresiones tenías de Él?

UNA GRAN PRESENTACIÓN

Entré a la biblioteca de la escuela y busqué un sitio donde sentarme. Cuando miré hacia mi derecha, ahí estaba ella —la dama más atractiva que jamás hubiese visto. Quería conocerla. Asumí una postura para verla detenidamente detrás del estante, empujé algunos libros y me quedé mirándola fijamente.

El gran problema: ella estaba con un chico. Considerando la situación que tenía por delante, me acerqué y comencé a hablar con el tipo con quien ella estaba. Era un chico simpático y no tuve otra opción que presentarme. ¡Qué gran presentación!

Después de unos minutos, Carol y yo comenzamos a hablar. Y yo le seguí hablando... y hablando... y hablando. Por lo que sé, el sujeto que nos presentó ¡aún está en la biblioteca!

A la siguiente noche invité a Carol para salir a “estudiar” en pareja. Definición de estudiar en pareja: lleva tus libros, estudia cinco minutos, luego sal y diviértete. Eso fue lo que hicimos. Cuanto más hablábamos, más disfrutábamos nuestra compañía. A lo largo de meses la relación se desarrolló, pasando de amistad a compromiso... luego matrimonio y cuatro maravillosos hijos.

Esto fue totalmente distinto a la cita a ciegas. ¿La diferencia? Empezamos bien —con una gran presentación.

EMPEZANDO BIEN

Para empezar bien con Jesús, necesitamos una gran presentación, una relación sólida y diversión y tiempos agradables juntos, haciendo más profunda la relación. En ese proceso obtenemos un entendimiento mucho mejor de quién realmente es Jesús.

La razón por la cual podemos tener esa clase de relación con Jesús es debido a la manera en que Él se nos presentó. ¿Cómo lo hizo?

ÉL VINO DE SU PADRE.

“En el principio ya existía el Verbo [Jesús] y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio” (JUAN 1:1, 2).

ÉL VINO A VIVIR CON NOSOTROS.

“Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (JUAN 1:14, LBLA).

ÉL VIVIÓ COMO LOS DEMÁS SERES HUMANOS.

“Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres” (LUCAS 2:52, LBLA).

Jesús atravesó su adolescencia como todos los demás. Me pregunto qué problemas de adolescente sufrió. ¿Piernas demasiado largas? ¿Pies demasiado grandes? ¿Voz chillona? ¿Acné? Él creció enfrentando los mismos problemas que nosotros enfrentamos. Cuando tenía hambre, quería comer. Cuando tenía sed, quería algo de beber. Si Sus sandalias frotaban Sus dedos, le salían ampollas. Incluso bregó con agrandar a Sus padres (LUCAS 2:41-51).

ÉL ERA UN HOMBRE DE HOMBRES.

“¿No es acaso el carpintero?” (MARCOS 6:3).

Jesús trabajaba duro. Tenía manos callosas y músculos duros por causa de Su trabajo como carpintero. Él no se preocupaba por tener un poquito de suciedad debajo de las uñas.

ÉL VINO A IDENTIFICARSE CON NOSOTROS PERSONALMENTE.

“Él es la imagen del Dios invisible” (COLOSENSES 1:15, LBLA).

“El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es...”

(HEBREOS 1:3).

Jesús nos dio una imagen exacta de Dios. Él vino para que pudiéramos ver quién es Dios. Cuando vemos a Jesucristo, estamos viendo exactamente quién es —¡Dios!

Y cuando Él nos ve, puede ver el potencial de “Dios en nosotros”.

Él vino y se presentó a Sí mismo ¡porque quiere que lo conozcamos!

FÍJATE EN TU PRESENTACIÓN

Con base en lo que has descubierto, marca las cajas que mejor describen cómo ves tú a Jesús.

- Jesús fue una idea de Dios de último momento.
- Jesús fue un “vendaje” que Dios puso en un mundo enfermo.
- Jesús existía desde el principio y fue parte del plan original de Dios.
- Jesús fue una solución rápida para contrarrestar el poder de Satanás.
- Jesús nos recuerda en gran manera cómo es Dios.
- El Jesús que vivió en la tierra era totalmente Dios y totalmente hombre.
- El Jesús que vivió en la tierra era mitad Dios y mitad hombre.
- Jesús está tan por encima de nosotros que no podemos relacionarnos con Él.
- Jesús no era como los niños de su época en lo absoluto.
- Jesús no pudo haber tenido acné.
- Jesús era tan perfecto como niño que nadie podía relacionarse con Él.
- Jesús era admirado y respetado por todos.

- Jesús tenía todos los mismos deseos humanos que nosotros tenemos.
- Jesús tenía algunos de los mismos deseos humanos que nosotros tenemos.
- Jesús no tenía ninguno de los mismos deseos humanos que nosotros tenemos.
- Jesús era Dios, así que los deseos humanos no eran ni siquiera un problema.
- Jesús nos recuerda a Dios.
- Jesús era, y es, tanto como Dios que cuando lo vemos, podemos ver a Dios.
- Jesús y Dios estaban completamente separados el uno del otro.
- Jesús existió después de Dios.

DECLARACIONES PODEROSAS

En la intersección más congestionada de la ciudad está un hombre usando un uniforme azul, un quepí y un silbato colgado en su cuello. Cuando ese policía dirige a un tractor que gire a la derecha, éste gira a la derecha. Sin embargo, si un alumno del último año de preparatoria sale usando una camiseta, pantalones vaqueros y sopla un silbato, probablemente un camión le aplastará la cara. El policía tal vez no tenga más fuerza física o poder que el estudiante, pero tiene la autoridad —el delegado poder del departamento de policía, su estado y el gobierno de los Estados Unidos.

Jesús tenía la autoridad de Dios. Por eso podía hacer las declaraciones que hizo y luego respaldarlas. Ahora mismo, olvídate de todas las cosas que has oído acerca de Jesús en el pasado. Chequea algunas de Sus declaraciones y fíjate en lo que Él dice acerca de Sí mismo.

JESÚS DECLARÓ PODER PERDONAR PECADOS.

Un día, enseñando en la casa de un amigo, un parálítico fue bajado a una habitación llena de gente a través de un agujero que sus amigos hicieron en el techo. Jesús le dijo: *“Tus pecados quedan perdonados”* (MARCOS 2:5).

Algunos de los líderes religiosos dijeron que Él no podía hacer eso. Jesús respondió: *“¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: ‘Tus pecados son perdonados’, o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”* (MARCOS 2:9-11). ¡Y lo hizo!

JESÚS DECLARÓ QUE DIOS ES SU PADRE.

Cuando los líderes judíos criticaron a Jesús por sanar en el día de reposo, Él dijo: *“El que se niega a honrar al Hijo no honra al Padre que lo envió”* (JUAN 5:23).

JESÚS DECLARÓ SER EL ÚNICO CAMINO PARA CONOCER A DIOS.

Los discípulos de Jesús estaban en un estado de confusión cuando Tomás le preguntó: *“Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?”*
—Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. Si ustedes realmente me conocieran, conocerían también a mi Padre”
(JUAN 14:5-7).

JESÚS DECLARÓ SER ETERNO.

A un grupo de líderes religiosos escépticos Jesús les hizo esta declaración: *“Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró”* (JUAN 8:56).

Cuando los líderes religiosos protestaron diciendo que era imposible que Jesús hubiera conocido a alguien que murió cientos de años antes, Jesús respondió: *“Antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!”* (JUAN 8:58).

JESÚS DECLARÓ SER DIOS EN FORMA HUMANA.

Los líderes religiosos le pidieron que les dijera si Él era el Cristo. Su declaración final hacia ellos fue: *“El Padre y yo somos uno”* (JUAN 10:30).

Después, cuando uno de sus discípulos le pidió: *“Señor, muéstranos al Padre”*, Jesús le dijo claramente: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (JUAN 14:8, 9).

No dejes que nadie te engañe. Te dirán que Jesús era un gran maestro moral, un líder religioso, o un hombre santo, pero que hay muchos otros caminos para llegar a Dios. ¡Falso! Si Sus declaraciones son ciertas, entonces Él es mucho más que eso. En realidad, Él es clase aparte. ¿Cómo sabemos si Sus declaraciones son ciertas?

PRUEBA POSITIVA

A través de la historia gente ha hecho declaraciones señalando ser Dios, o que tenían una “relación especial” con Dios —Mahoma, Buda, Confucio, David Koresh y cientos de otros líderes de sectas. La diferencia entre Jesús y todos los otros líderes religiosos es esta: ¡Él respaldó totalmente cada declaración que hizo!

Una cosa es declarar ser Dios, otra es realmente demostrarlo. Veamos unas cuantas de estas pruebas convincentes:

JESÚS DIJO: “YO SOY EL PAN DE VIDA” (JUAN 6:35).

Él dijo eso después de producir milagrosamente pan para alimentar a más de cinco mil personas (JUAN 6:5-13).

JESÚS DIJO: “YO SOY LA LUZ DEL MUNDO” (JUAN 8:12).

Poco después de esta declaración Jesús sanó a un ciego. No era una persona ligeramente miope o que necesitaba que se le ajustaran sus lentes de contacto. Él había estado ciego de nacimiento. Jesús sanó a por lo menos nueve ciegos en el Nuevo Testamento.

JESÚS DIJO: “YO SOY LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA” (JUAN 11:25).

Jesús hizo esta declaración cerca del sepulcro de Su amigo Lázaro, quien había estado muerto por cuatro días y cuyo cuerpo ya había comenzado a oler mal. Un poco de tiempo después, a la orden de Jesús, Lázaro se levantó ¡y salió caminando vivo del sepulcro!

Jesús dijo que se levantaría de entre los muertos después de tres días (MATEO 16:21).

Según Mateo 28, eso es exactamente lo que hizo. Tres días después de haber sido clavado en la cruz, ¡Jesús salió del sepulcro!

TU PRESENTACIÓN

¿Has tenido algunas impresiones equivocadas de Jesús? De ser así, nosotros podemos corregirlas en el resto de este libro.

O tal vez te lo presentaron muy bien. De ser así, lo llegarás a conocer mejor a medida que avanzas con este libro.

Si Jesús es quien dijo ser —el Hijo de Dios que murió en una cruz para perdonar tus pecados y resucitar de entre los muertos para darte vida— entonces paga cualquier precio, ¡haz cualquier cosa que se requiera para conocerlo!

CON LOS PIES EN LA TIERRA

SOY UN ASESINO. No quiero serlo, pero no puedo evitarlo. Casi sin darme cuenta, traigo destrucción y muerte a una familia inocente y amante de la paz.

Aquí está la situación: el pavimento en la entrada de mi casa tiene unas grietas. Algunas hormigas han construido sus casas bajo el bloque de concreto. Las veo entrando y saliendo de la cresta de tierra que han construido alrededor de la entrada de su hormiguero.

No es una vista bonita cuando retrocedo para salir de la entrada. Miro hacia atrás para ver a esas pequeñitas esparcidas por el pavimento. Han sido aplastadas. Unas cuantas quedaron atrapadas entre las ranuras de las llantas y están colgándose para salvarse. El resto de las sobrevivientes hacen zigzag frenéticamente de un lado al otro. No tienen la menor idea de quién las golpeó. Me pasó por la mente llamar a los paramédicos de hormigas. Pensándolo bien, podía intentar gritarles a esos animalitos: “¡Escápense del dolor! ¡Muevan su casa un metro a la izquierda!” Pero el hecho es que nunca podré comunicarme con esas hormigas.

La única manera en que podría hacerles entender sería que yo me convirtiera en una de ellas.

¡Eso es exactamente lo que hizo Jesús!

ACAMPANDO

Jesús vino a la tierra porque quería comunicarse con nosotros a un nivel en que pudiéramos entenderlo. Juan, el discípulo de Jesús, se enfoca en cómo Jesús vino a comunicarse con nosotros: *“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad”* (JUAN 1:14).

Cuando Juan usó las palabras “habitó entre nosotros”, quiso decir literalmente “poner su carpa”. ¡Imagínate eso! Dios envió a Jesús para que pusiera Su carpa con nosotros para que pudiéramos conocerlo. Él acampó con nosotros porque quería comunicarnos quién es Él, quiénes somos nosotros, y cómo relacionarnos con Él.

¿Entonces qué hizo Jesús mientras estaba haciendo caminata y acampando en esta tierra? En su carta a los cristianos de Galacia, el apóstol Pablo explica lo que hizo: *“Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡Abba! ¡Padre!’ Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero”* (GÁLATAS 4:4-7).

Aquí encontramos nosotros tres expresiones “con los pies en la tierra” de lo que Dios hizo en Cristo, tres maneras importantes en que Dios acampó con nosotros en Jesús:

- Él vino a una cuna (v. 4 —Nació de una mujer).
- Él llevó una cruz (v. 5 —Él nos redimió).
- Él obtuvo una corona (vv. 6, 7 —Él nos hizo hijos y herederos).

UNA CUNA

La emoción llenó la casa. Habíamos sabido por nueve meses que íbamos a tener un bebé. Ahora había llegado el momento. Salimos de casa rumbo al hospital en la mañana. A las cuatro de la tarde, las enfermeras llevaron a Carol a la sala de partos. Habíamos decidido que si el bebé era una mujercita, la llamaríamos Katie. Si teníamos un varoncito, su nombre sería Scott. (¡Teníamos plena confianza que sería lo uno o lo otro!) Carol realmente trabajó duro para traer ese bebé al mundo. De pronto la enfermera comenzó a gritar: “¡Es un Scott! ¡Es un Scott!”

¿Qué está diciendo? Después me di cuenta. ¡Soy padre! ¡Tengo un Scott! (Posteriormente tuvimos una Katie, luego un Jonatán y 14 años después de Scott, tuvimos una Ginny!)

Así de emocionante debió haber sido cuando nació Jesús, ¿verdad? Te equivocaste.

Una joven futura madre cansada, probablemente aún adolescente, hizo un viaje extenuante a Belén desde Nazaret y llegó a la ciudad sobrepoblada y polvorienta justo para la fecha del nacimiento de su bebé.

Imagínate a José y María —una pareja joven que se había comprometido— descubriendo que ella estaba embarazada. Además de tener un bebé fuera del matrimonio, José ni siquiera es el padre. José amaba a María y, como caballero que era, decidió romper su relación con ella silenciosamente. Esto es, hasta que Dios envió a un mensajero para decirle que el niño había sido concebido (¡entiende esto!) por el Espíritu Santo (MATEO 1:18-21).

Añadiendo al trauma, ellos tenían que ir a Belén desde Nazaret para un censo. Eso quería decir que tenían que viajar unos 130 kilómetros montados en el lomo de un burro. Pero no tenían otra opción. El gobierno romano exigía que ellos fuesen.

La noche cuando llegaron a Belén, parecía los pasillos de tu escuela cuando hay cambio de clases —gente de pared a pared. El lugar parecía un manicomio. José trató de encontrar una habitación ¡y rápido! Sabía que María estaba por dar a luz en cualquier momento. En

todos los lugares le decían “NO HAY CUPO”. Cuando trató de explicar al dueño de una posada que el bebé estaba por nacer, lo mejor que pudo ofrecer el posadero fue dejar que José usara su establo, probablemente una cueva detrás de su posada.

¿Entiendes el cuadro? No había cuna ni muebles nuevos. No había un cuarto recién pintado. No había pañales. No había hospital esterilizado con doctores y enfermeras. Nada excepto un establo frío, oloroso y sucio. Con tal vez unos cuantos animales que observaban, nació Jesucristo. Si Dios no hubiese anunciado la ocasión a algunos pastores en los campos de alrededor, ningún ser humano aparte de Sus padres hubiera notado a la criatura pequeñita y movediza que María envolvió en una tela y puso en un pesebre. ¡Qué manera de entrar al mundo para el Hijo de Dios!

Imagínate a María, extenuada y con frío, acariciando las manitas de su hijo mamando —manos que un día se extenderían y tocarían los ojos de ciegos y los haría ver. En esa cueva oscura y fría esa noche, los pequeñitos pies que un día caminarían por las colinas de Galilea pateaban suavemente en la paja del pesebre. Eran los mismos pies que un día girarían hacia Jerusalén y enfrentarían la muerte en una cruz.

Los ruidos chillones de la boca de Jesús expresaban los primeros sonidos terrenales de Aquel que un día diría: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre sino por mí”* (JUAN 14:6).

Este pequeño bebé, envuelto en una manta en un pesebre, era el Hijo de Dios —el vínculo entre un Padre amoroso y un mundo perdido. Dios se volvió hombre. ¿Con qué propósito? Para comunicar el amor de Dios a gente como tú y yo que nunca podríamos entenderlo de ninguna otra manera.

¿QUÉ SIGNIFICA ESA CUNA PARA NOSOTROS?

El mismo Dios que produjo el milagro del nacimiento de Jesús quiere que cada persona experimente un nuevo nacimiento. “¡Ya he nacido!” dices tú. ¡Naturalmente! ¡Una vez! Pero Jesús dice que necesitamos nacer una segunda vez, sobrenaturalmente. Él nos dice

que necesitamos nacer espiritualmente tal como sucedió físicamente. Chequea lo que dijo. Una vez un hombre llamado Nicodemo le preguntó a Jesús cómo tener vida eterna. Jesús respondió: *“De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”* (JUAN 3:3).

Cuando una persona experimenta el nacimiento espiritual, la vida de esa persona es transformada. ¡De ninguna manera tu vida va a ser igual!

Entendámoslo bien. Cuando una persona nace de nuevo, no significa formar parte de una iglesia, un grupo juvenil, ir a clases de confirmación o catecismo, “cambiar de página”, o volverse religiosa.

¡Lo que sí significa es VIDA! Cuando Jesús le dijo a Nicodemo que necesitaba nacer de nuevo, Él estaba hablando acerca de entrar a una relación dinámica y personal con el Dios vivo —invitando a Jesús a entrar a la vida de una persona y tomar el control, cambiándola de adentro hacia fuera. Una vez que eso sucede, esa persona nunca será la misma.

Juan lo dijo bien: *“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios”* (JUAN 1:12, 13). Una persona nace de nuevo cuando él o ella recibe a Jesús en su vida.

Jesús lo dijo mejor: *“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo”* (APOCALIPSIS 3:20).

Jesús está a la puerta de la vida de cada persona y llama. En realidad, Él está a la puerta de tu vida y llama. Si lo dejas vivir dentro de ti, naces de nuevo. Si no abres la puerta de tu vida, entonces no naces de nuevo. Así es de sencillo.

Entiende que Jesús no derribará la puerta a golpes. Él te responde como un caballero. Si no quieres abrir la puerta, esa es decisión tuya. Pero si la abres, Él te promete entrar. Y cuando lo hace, ¡tienes VIDA!

UNA CRUZ

—Randy —pregunté, supón que alguien viene y secuestra a tu novia Susan; luego te manda una nota diciendo que si pagas una cierta cantidad de dinero, la dejan libre. ¿Cuánto pagarías para que te la devuelvan? ¿Diez dólares?

—Claro, —dijo Randy.

—¿Qué tal veinticinco?

—Si, por supuesto.

—¿Qué tal cien? ¿Quinientos? ¿Mil? ¿Qué tal un millón?”

—Por supuesto, si pudiera conseguir esa cantidad, pagaría un millón, —respondió Randy.

En un acuerdo aún más grande para realizar un rescate, el apóstol Pablo escribió: *“Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos”* (GALATAS 4:4, 5).

“Rescatar” significa pagar para que te regresen algo, hacer un intercambio por algo que consideras de gran valor. Pagar el rescate, como Randy estaba dispuesto a hacerlo para que los secuestradores le regresaran a Susan, nos da la idea que expresa la palabra rescate.

La humanidad estaba capturada por el pecado y se dirigía directamente al infierno —para estar eternamente separada del amor y la presencia de Dios. Pero Cristo vino para comprarnos. ¡Y vaya qué precio pagó! Si queremos saber cuánto estaba dispuesto a pagar Dios para rescatarnos —comprarnos— todo lo que tenemos que hacer es ver a Jesús en la cruz.

Imagínate la agonía y el dolor en el corazón de Dios cuando Él y Jesús consultaron entre sí en el cielo acerca de la condición del hombre. Imagínate la angustia del Padre cuando decidió cuál sería el precio —que Su único Hijo viniera a la tierra para que lo

escupiesen, golpearan, maltrataran, azotaran, le dieran una paliza mientras estaba atado a un madero, se burlaran de Él y, finalmente, lo clavaran en una cruz.

Mi esposa anterior, Carol (ella murió hace unos años) y yo fuimos bendecidos con cuatro hijos. Los amo de todo corazón. También amo a los adolescentes. Pero estoy contento de que nadie jamás me haya pedido que entregase la vida de uno de mis hijos para que otro adolescente pudiera vivir. Amo a los estudiantes, pero ninguno de ellos significa tanto para mí como para ofrecer a mi propio hijo para que muriese por ellos.

Tal vez eso nos da una idea de la profundidad del amor que Dios tiene por nosotros. Él voluntariamente entregó a Su único Hijo para que muriese por nosotros a fin de que pudiésemos ser comprados —y traídos de regreso— para Él. Tal fue Su amor por nosotros. Si podemos ver cuánto nos ama Dios, como lo demostró en la cruz, entonces en vez de vivir como si Jesús nunca hubiese muerto, vamos a querer vivir para Él.

¿CÓMO VIVIMOS DEBIDO A LO QUE CRISTO HIZO EN LA CRUZ?

¿Cómo entonces vivimos teniendo en cuenta el hecho de que Jesús pagó con su propia vida el precio para traernos de regreso? El apóstol Pablo nos da una buena pista: *“Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional”* (ROMANOS 12:1, LBLA).

La misma palabra que se usa aquí para referirse al sacrificio de Cristo se usa para referirse al nuestro. Jesús murió en la cruz por nosotros. Él quiere, a su vez, que nosotros muramos a nosotros mismos.

¿Qué significa “morir a nosotros mismos”? Para contestar esa pregunta, debemos preguntar qué es lo que está dentro de cada uno de nosotros que saca su horrible cabeza y dice: “¡Lo voy a hacer a mi manera!” ¿Qué es? ¿Tu temperamento? ¿Una mala actitud hacia tus padres? ¿Egoísmo? ¿Un deseo de llamar la atención? ¿Una adicción a “tus cosas”? ¿Deseos sexuales impuros? ¿Heridas y sentimientos de amargura? Necesitamos morir a todas esas cosas.

Para hacer eso, Jesús nos pide que nos ofrezcamos a Él completamente —lo bueno, lo malo y lo feo. En vez de “Lo voy a hacer a mi manera”, Jesús quiere que nosotros lo hagamos a Su manera. Cuando nos hartamos de nosotros mismos tanto que queremos morir a nosotros mismos, entonces Él vivirá a través de nosotros.

UNA CORONA

Imagínate conseguir todo lo que quieres y la cantidad que tú quieras: Quinientos DVD nuevos, mil CD nuevos, todos los iPods que quieras, cien camisas nuevas, cincuenta pantalones vaqueros y diez automóviles deportivos nuevos. Así sería si fueras el hijo o hija de un rey. ¡Y lo eres! Vas a usar una corona.

Dios llama a los creyentes hijos e hijas suyos. Chequea Gálatas 4:6, 7: *“Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ‘¡Abba! ¡Padre!’ Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero”*. Aunque Dios no nos da todo lo que queremos materialmente, porque sabe que eso no es bueno para nosotros, Él ha prometido darnos todo lo que necesitamos porque somos Sus hijos e hijas.

Doug era un niño que vivía en la casa de al lado. Él nos visitaba mucho. Una vez vino y dijo: “Oye, Barry, ¿quisieras darme un dólar?” ¿Qué le dije? Probablemente dependió del estado de ánimo en que me encontraba. Podría haber dicho: “Vete a tu casa. No seas un tarado. Pídele a tu propio padre ese dólar. Tú no eres mi hijo”.

Tengo un hijo que se llama Jonatán. ¿Qué tal si él se acercara y me dijera: “Papá, ¿me puedes dar un dólar?” ¿Qué diría entonces? “Muy bien, aquí tienes. Recíbelo”. Yo le doy el dinero porque él es mi hijo.

Dios dice que nosotros somos Sus hijos. Él quiere tratarnos como hijos e hijas. Somos herederos Suyos —los hijos del Rey.

Como papá de Jonatán yo no le doy todo lo que me pide. Sé que él no necesita algunas cosas que me pide. Y sé que ciertas cosas no serían buenas para él. De la misma manera, Dios sabe que algunas de las cosas que pedimos realmente no se necesitan o no son buenas para nosotros. Y sabiamente, Él retiene estas cosas. Pero Dios Padre nos ha dado todo lo que necesitaremos en Jesucristo.

Dios nos dio algo mucho más valioso de lo que yo pudiera darle a mi hijo. Él puso nuestros nombres en el testamento de Su Hijo, Jesús. Somos herederos de Dios. Cuando murió Jesús, todo lo que Él tenía pasó a ser nuestro. ¡Vamos a usar la corona! El apóstol Pablo lo expresó de esta manera: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”* (EFESIOS 1:3, LBLA).

El apóstol Pedro nos dijo que cuando usemos la corona, *“Su divino poder... nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda”* (2 PEDRO 1:3).

Probablemente la mejor declaración viene de Romanos 8:16, 17: *“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos glorificados con Él”* (LBLA). ¡Vamos a usar la corona!

¿Por qué vino? Jesús vino en forma humana para identificarse con nosotros. Y dio Su vida en la cruz para rescatarnos para que pudiéramos heredar todo lo que necesitamos para vivir para Él.

¿Suenan bien? ¡Es mejor de lo que piensas! Pero recuerda una cosa —antes de la corona viene la cruz. Y ese aspecto de lo que hizo Jesús merece ser examinado más de cerca.

EL MÁXIMO HÉROE DE ACCIÓN

“¡HASTA LA VISTA, NENE!” advirtió uno de los grandes héroes de acción de todos los tiempos: “Ahnold” Schwarzenegger.

Pero Bruce Thomas, trabajando con jóvenes en Rumania, cuenta una historia que nos muestra quién es realmente el máximo héroe de acción:

“Cuando los chicos me llevaron rápidamente arriba para ver su dormitorio en la ‘Casa de Copii’ en Otelu-Rosu, casi me quedé sin aliento. Fue difícil creer que esto era una vez un burdel y cantina de mala muerte que ahora alberga a setenta niños huérfanos y a los empleados. Mientras volteamos para bajar por el pasillo, Marius, quien tiene once años, insistió en que fuéramos a su habitación primero. Cuando entramos, él y un montón de otros chicos, todos colgándose de mis brazos, cerraron la puerta. En tanto que se cerraba la puerta, reveló una imagen que nunca olvidaré. Los niños habían estado recolectando estas tarjetas de ‘héroes de acción’ y las habían puesto en una especie de santuario en la pared. Había fotos de todos los grandes y musculosos héroes de acción de todos los

tiempos: Silvestre Stallone, Chuck Norris, Bruce Willis, Bruce Lee, Jean-Claude Van Damme y, por supuesto, 'Ahnold' Schwarzenegger.

“Pero era evidente que esos sujetos no eran la atracción principal en este santuario de héroes fornidos. Marius había puesto una foto de 8 x 10 pulgadas del máximo héroe de acción justo en medio de ellos. Adivinaste. Justo ahí en el lugar de honor estaba una inmensa foto de Jesús con el corazón sangrando. Él parecía estar en el lugar equivocado al principio, pero cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que este ambiente era perfecto para Él.

“Jesús en realidad es el héroe de acción más grande de todos los tiempos. Por supuesto, voltear una o dos mesas no precisamente lo calificarían en el mercado de hoy como el hombre bueno más rudo de la ciudad. Pero porque Él es el original ‘hombre bueno’, los nuevos han usado mucho de Su material original para hacerse famosos. Por ejemplo, el dicho famoso de Schwarzenegger, ‘Regresaré’ es una cita obvia, sacada fuera de contexto, del propio Señor. Y todas las dinámicas explosiones en la película todavía no se comparan con el caminar sobre el agua ni incluso aún se aproximan a la escena de levantarse de la muerte.

“Pero obviamente también había muchas diferencias entre Jesús y este grupo de supermachos. Jesús no era un hombre violento y no le voló la tapa de los sesos a nadie. Ese no era Su carácter o estilo. Y aunque no pasaba todo el día en el gimnasio, ¡sí pasaba mucho tiempo formando Su Cuerpo!”

MÁS QUE MUSCULOSOS

De algún modo la gente considera que Jesús es un debilucho, soso y aburrido, o un fundamentalista de mente cerrada con una larga lista de qué hacer y no hacer. Así no es Él en lo absoluto. Una verdadera imagen de Jesús revela que Él no es un debilucho, sino el máximo héroe de acción.

Durante los tres cortos años de Su ministerio, ¿qué lo hizo sobresalir muy por encima de todos los otros héroes de acción que vivieron? Nosotros podemos poner estas fotos suyas en nuestra pared:

FOTO NÚMERO UNO: VENDRÁ ALGÚN DÍA

Escrito más de 700 años antes del nacimiento de Jesús, el libro de Isaías predijo que el Mesías vendría algún día. Fíjate en lo que este Mesías va a hacer cuando venga:

“El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros, a pregonar el año del favor del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios, a consolar a todos los que están de duelo, y a confortar a los dolientes de Sión. Me ha enviado a darles una corona en vez de cenizas, aceite de alegría en vez de luto, traje de fiesta en vez de espíritu de desaliento. Serán llamados robles de justicia, plantío del Señor, para mostrar su gloria” (ISAÍAS 61:1-3).

Según Isaías, ¿qué iba a hacer el Mesías heroico?

- Predicar las buenas nuevas a los pobres
- Sanar a los quebrantados de corazón
- Proclamar liberación a los cautivos

Cuando Él hace estas cosas, la gente que está sufriendo es consolada. Aquellos cuyas vidas se han vuelto cenizas volverán a ver belleza en dichas vidas. Los que están de luto estarán nuevamente alegres. Aquellos que viven en desesperación y depresión expresarán alabanzas entusiastas.

Aquellos que se encuentren con el Mesías venidero y el ministerio que ofrece se convertirán en “robles de justicia”. ¿Qué es un roble de justicia? Un roble es un árbol fuerte con raíces profundas. Justicia significa entrar en una relación correcta con el Mesías. Esa relación conduce a una manera de pensar correcta que trae como resultado una conducta correcta.

La gente cuyas raíces son profundas en su relación con el Mesías crecerá fuerte para mostrar a los demás lo increíble que es Él.

¡Vaya! ¡Eso no está nada mal! Para una generación que ha experimentado tremenda aflicción, dolor, depresión y destrucción de sus esperanzas y sueños; el Mesías quiere cambiar todo eso y convertirnos en “robles de justicia”. ¡Clava esa foto en la pared!

FOTO NÚMERO DOS: DESENCROLLA EL MANUSCRITO

Avanza unos 700 años hasta llegar a una gran reunión en un pequeño pueblo. El chico sencillo había regresado. Invitado para leer la Escritura en la sinagoga, Él desenrolló el manuscrito y leyó estas palabras: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor”* (LUCAS 4:18, 19).

¿Vagamente conocido? Él leyó de Isaías 61:1, 2. Después de terminar de leer, enrolló el manuscrito, lo entregó al asistente y se sentó. Todos tenían la mirada fija en Él. Luego les dijo: *“Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes”* (LUCAS 4:21).

Un silencio mortal. Nadie se movió. Nadie dijo ni una palabra. Se podría escuchar la caída de una aguja. Luego esa gente se puso furiosa. Lo sacaron de la ciudad y lo llevaron a la cumbre de una colina para poder lanzarlo al abismo.

Jesús se proclamó Mesías. Eso no les gustó ni una pizca. Pero eso no importó. La pregunta es: ¿Hizo Él las cosas de las que habló el Mesías? ¿Predicó las buenas nuevas a los pobres, sanó a los quebrantados de corazón y proclamó libertad a los cautivos? ¿Hizo todo eso? Todo lo que tenemos que hacer es hojear Mateo, Marcos, Lucas y Juan para ver que página tras página vemos a Jesús predicando las buenas nuevas, sanando a los enfermos y liberando a los oprimidos.

Cuando Juan el Bautista (a propósito, otro gran héroe de acción) se enteró de esto desde la cárcel, envió a unas personas para preguntarle a Jesús acerca de ello. Jesús les dijo que regresaran y le dijeran a Juan lo que vieron y oyeron: *“Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas”* (MATEO 11:4, 5).

En otra ocasión Mateo escribió: *“Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente. Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y él los sanaba”* (MATEO 4:23, 24).

Posteriormente, Mateo hizo una descripción similar, pero esta vez nos muestra lo que impulsó a Jesús a hacer lo que hizo. ¿Puedes encontrarlo? *“Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor”* (MATEO 9:35, 36).

Esto solo toca la superficie del ministerio de Jesús de predicar, sanar y librar —¡todo en solo uno de los cuatro Evangelios! Cientos de parábolas, historias, sanidades y milagros cubren las páginas de los Evangelios. Por ejemplo, sabemos que Jesús sanó a por lo menos nueve ciegos, muchos de los cuales no habían podido ver de nacimiento.

Al final del Evangelio de Juan obtenemos una idea de lo mucho que hizo Jesús más allá de lo que estaba escrito: *“Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero”* (JUAN 21:25).

Un héroe de acción dijo: “¡Tienes que decir en serio lo que piensas y pensar en serio lo que dices!” Si eso es cierto, ¡entonces Jesús fue el predicador, maestro, hacedor de

milagros y sanador más grande de todos los tiempos! Él dijo en serio lo que pensó y pensó en serio lo que dijo. ¡Ponle un alfiler a esa foto y clávala en la pared!

FOTO NÚMERO TRES: HAZ UNA COPIA

Una cosa es que Jesús haga todas esas cosas asombrosas; después de todo, Él es el Mesías. ¡Pero Él enseñó a Sus discípulos a hacerlo también! Lo que hicieron era como una fotocopia de lo que hizo Jesús. El Máximo Héroe de Acción se multiplicó a Sí mismo.

Jesús les mostró cómo predicar las buenas nuevas a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón y proclamar libertad a los cautivos.

Luego les preparó un viaje misionero. Él los llamó para tener una pequeña sesión de orientación. Entre otras cosas, Jesús les dijo: *“Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: ‘El reino de los cielos está cerca’. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente”* (MATEO 10:7, 8).

Después Jesús los envió de dos en dos. ¿Qué hicieron? *“Los doce salieron y exhortaban a la gente a que se arrepintiera. También expulsaban a muchos demonios y sanaban a muchos enfermos, ungiéndolos con aceite”* (MARCOS 6:12, 13).

Como un CD que se raya y toca la misma canción una y otra vez, los mismos temas siguen saliendo constantemente: predicación, sanidad y liberación. Pero ahora en lugar de que Jesús haga todo, Él les dio a Sus discípulos la autoridad para hacerlo. Eso significó que el ministerio de Jesús podría esparcirse de una persona a muchas. A estas alturas, las fotos que hay que pegar en la pared ¡se multiplican!

FOTO NÚMERO CUATRO: ESPARCIR LA DIVERSIÓN

Ahora llegamos a la parte emocionante. Ajústate los cinturones. Agarra tu sombrero. Ponte tus lentes para el sol. Sube tus ventanas contrabalas. Estás a punto de quedarte boquiabierto. Jesús hizo casi todo Su ministerio:

- Predicando las buenas nuevas
- Sanando a los enfermos
- Liberando a los poseídos por el demonio

Luego Jesús enseñó a Sus discípulos a ministrar a la gente haciendo lo mismo. ¿Estás al borde de tu asiento? ¡Prepárate! Jesús quiere que tú y yo ayudemos a la gente a nuestro alrededor así:

- Predicando las buenas nuevas
- Sanando a los enfermos
- Liberando a los poseídos por el demonio

“¡Vamos! ¡Me estás tomando el pelo! ¡Yo nunca podría hacer eso!” decimos nosotros. No tan rápido. Jesús nos dijo que podíamos y que debíamos. *“Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre”* (JUAN 14:12).

¿Quién es “el que cree”? Yo hice un estudio profundo de esto en griego y descubrí que el que cree significa... ¡cualquiera que cree! De modo que “cualquiera” incluye no solo pastores y misioneros, no solo adultos, sino tú y yo. Incluye a cualquiera que cree en Jesús y trata de hacer Su voluntad. Él nos dice que pidamos cualquier cosa en Su nombre y Él lo hará (JUAN 14:13, 14).

Luego le puso el toque de oro: *“Y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre”*. ¿Mayores que las que hizo Jesús? ¡Déjame tomar aire! No. Estas obras no son mayores en calidad. ¿Cómo podríamos hacer algo con más calidad que Jesús? Pero nosotros (todos nosotros juntos) las haremos en mucha mayor cantidad. Eso significa que todos los cristianos se pongan en acción. Seguir a Jesús no es un deporte para espectadores.

Todo empezó (no terminó) cuando Jesús ascendió al Padre y envió a Su Espíritu Santo para que viviese dentro de nosotros. Las cosas mayores que haremos se lograrán debido a la fortaleza del Espíritu Santo. Ahora tenemos Su poder y Su autoridad para realizar el mismo ministerio que realizó Jesús.

¿Funciona? ¡Claro que sí! Solo fíjate en estos ejemplos reales:

PREDICAR

Esteban, un alumno del noveno grado, dejó que Jesús tomase el control de su vida en las vacaciones navideñas. Él se comprometió a regresar a su escuela y permanecer firme por Jesús. Hizo una “Lista de los Diez Más Buscados” —escribiendo los nombres de estudiantes por quienes él quería orar y testificar. En un lapso de dos meses nueve de los diez habían decidido seguir a Cristo. El décimo recibió a Cristo dos años después. En dos meses, más de sesenta estudiantes se estaban reuniendo para tener un estudio bíblico para alumnos de la secundaria. Ellos compartían las buenas nuevas de Jesús ¡con cada estudiante en la escuela!

SANAR

A Patricio, un buen amigo de mi hija Katie, le dio neumonía. Pasó de tener tos a tos terrible, de tos terrible a neumonía y luego a cuidados intensivos en el hospital, donde se vio entre la vida y la muerte durante semanas. La batalla empezó a favor de su vida. Cientos de estudiantes oraron, algunos en el hospital y algunos en la escuela. Oraron durante semanas y semanas. Finalmente, llegó el avance crucial y él tuvo una recuperación notoria. Se suponía que debía estar en rehabilitación por dos meses. Asombrosamente, ¡él terminó en solo cuatro días! Dios realizó la sanidad, no los estudiantes, pero Él respondió poderosamente a la intercesión de mucha gente.

LIBRAR

Un estudiante que conozco en Charlotte, Carolina del Norte, se había vuelto tan deprimido que decidió suicidarse una noche. Algunos de sus amigos de la preparatoria viven en Atlanta. Se enteraron de que estaba deprimido, así que se reunieron para orar por él. Solo después se enteraron que a la misma hora que oraron fue el momento exacto en que estuvo cerca de matarse. Pero en esa hora él hizo un giro radical y no se suicidó. Necesitamos tener cuidado de no suponer que toda depresión es causada por una posesión demoníaca. A menudo hay también factores emocionales y físicos. Pero en algunos casos es ocasionada por el poder de Satanás y requiere oración persistente de parte del pueblo de Dios para que haya liberación.

La lista de ejemplos prácticos podría ser larga. Estudiantes, no satisfechos con las cosas tal como están, claman a Dios, actúan para experimentar el ministerio de Jesús y ver el poder de Dios demostrado ante sus propios ojos. ¡Y tú también puedes! Cuando le entres a la acción, tendrás que reservar toda una pared para poner todas las fotos del Máximo Héroe de Acción. Y tú estarás en cada una de ellas —¡junto con el Máximo Héroe de Acción!

FORMACIÓN MUSCULAR DEL CUERPO

Mi amigo Bruce terminó su historia así:

“Yo leí algo que Arnold Schwarzenegger escribió que me retó a ‘fortalecerme’ para esta batalla. Él dijo:

“ ‘En Austria cuando tenía 15 años de edad y apenas estaba empezando a desarrollar la formación muscular de mi cuerpo, la única manera que podía aprender era escuchando y copiando a los más avanzados cuando entrenaban en el gimnasio. Cuando lo recuerdo puedo ver lo poco que sabíamos en ese tiempo. Todo lo que teníamos como referencia eran algunos principios básicos que habían sido transmitidos de uno a otro y se habían escrito en las revistas. Estudiábamos estas revistas con tanta intensidad que casi se

derretía la tinta de las páginas. Tuve que aprender acerca de entrenamiento, dieta, nutrición... y todos los demás elementos del entrenamiento por ensayo y error. Requeríó mucho esfuerzo y un largo tiempo. Sin embargo, mi ambición de convertirme en un gran edificador muscular ha sido la fuerza impulsora en mi vida, así que aprendí lo que tenía que hacer, cualquiera que fuese el costo’.

“Yo pienso que el plan de Arnold es similar al deseo de Jesús para nosotros. Jesús quiere ser la fuerza impulsora en mi vida, ¡y también la tuya! Él nos ha diseñado para predicar, sanar y librar como Él lo hizo. Para entrar en ello debemos aprender a hacerlo —¡sea cual sea el costo!”

Ahora es tiempo de actuar. ¡Hasta la vista, nene!

CERRANDO LA BRECHA

EL PRESO ESTABA PARADO SIN HABLAR mientras los soldados le quitaron la ropa hasta la cintura, le amarraron las manos y doblaron su cuerpo sobre un madero. Uno de los soldados recogió un látigo hecho de tiras de cuero en las que trozos de metal o hueso habían sido amarrados a las puntas. Luego empezó la terrible experiencia comúnmente llamada “medio matar”, llamada así porque tenía la intención de casi matar a la víctima.

Era una forma de tortura propia de los romanos. Los judíos lo hacían de manera diferente. Su ley la limitaba a un máximo de treinta y nueve azotes; pero los romanos no tenían tal ley. Ellos azotaban hasta que el que daba los azotes se cansaba tanto que no podía seguir.

Después de los azotes, su espalda quedó despellejada como un campo arado; el preso fue llevado al palacio del gobernador romano. Un grupo de soldados, quizás unos seiscientos, se habían reunido. Le pusieron un manto púrpura, símbolo de realeza, alrededor de la destrozada espalda del preso para que la sangre, mientras coagulaba, se pegara a la tela.

Alguien tenía una rama rota de un arbusto con espinas y juntó las puntas para formar una corona. Los soldados la pusieron en la cabeza de la víctima, metiendo las largas espinas en el cuero cabelludo. Para completar la parodia, los soldados golpearon Su cabeza con una vara, le escupieron y se inclinaron ante Él gritando “¡Salve, Rey de los judíos!”

El preso tambaleó, medio consciente, ante los soldados burlones. Un día de castigo inimaginable recién había empezado para el preso que llamaban Jesús de Nazaret.

LUGAR DE LA CALAVERA

Esa misma mañana, una horrorosa procesión se abrió paso por las aglomeradas calles de Jerusalén. Una viga pesada fue puesta en los ensangrentados y magullados hombros de Jesús. Débil por la pérdida de sangre, dolor, hambre y falta de dormir, se tropezó hacia adelante. Cargaba en Su espalda lo que iba a formar la viga horizontal de Su cruz.

En algún momento del camino, Jesús tropezó y se cayó. Un hombre llamado Simón estaba pasando por casualidad y los soldados le obligaron a cargar la viga transversal.

Cuando la procesión llegó al Gólgota, una colina conocida como “El Lugar de la Calavera”, los soldados clavaron a Jesús en una cruz. Con un martillo atravesaron con un clavo cada muñeca, entre los dos huesos largos de los antebrazos. Luego, clavaron Sus pies a la cruz. La carne de Jesús se desgarró mientras los soldados erguían la cruz y dejaban caer la base en un hueco en la tierra.

A eso de las tres de la tarde, la crucifixión de Jesús, una terrible experiencia que el historiador romano Cicerón llamó “la tortura más horrible jamás maquinada por el hombre”, había terminado. El hombre que proclamó ser el Hijo de Dios estaba muerto. Y la pregunta que daba gritos en la mente de Sus seguidores era: “¿Por qué?” ¿Por qué sucedió?

Para entenderlo, avancemos unos dos mil años a un sitio aislado en las Montañas Rocosas de los Estados Unidos. Cinco adolescentes, de quince a dieciocho años de edad, están parados mirando sobre un precipicio.

Son excursionistas. Casi al final de tres días de excursión, su camino se halló bloqueado por un cañón de 30 metros de profundidad y 10 metros de ancho. Ya que los cinco no sabían ninguna otra forma de alcanzar su destino, comenzaron a tratar de cruzar el cañón, uno por uno.

LOGRÁNDOLO POR SU PROPIA CUENTA

El primer excursionista que trató de cruzar fue Álex Atlético. Álex es alto, de cuerpo fornido. Se le considera como el gran deportista de la universidad. Nadie se le compara en habilidad atlética o fortaleza. Álex tiene una filosofía de la vida que es más o menos así: “Soy un triunfador. Tengo lo que se requiere. Lo puedo hacer porque lo intento con más ganas”.

Álex hace 25 sentadillas y 25 lagartijas de calentamiento antes de saltar. Se pone sus zapatos de saltar de \$150 dólares y comienza a correr antes de dar el salto. Según la mayoría de estándares, el salto de Álex es impresionante. Salta como unos 9 metros, pero no lo suficiente para cruzar. Se estrella al fondo del cañón. ¡Paf!

ENGAÑADA POR SU CEREBRO

Si Álex no pudo lograrlo, quizás otro de los cinco excursionistas sí puede —tal vez Cecilia Cerebro. Cecilia es tan inteligente en matemáticas que no le lleva tiempo, con su calculadora y sus tablas logarítmicas (las cuales siempre lleva en su mochila), saber que el cañón mide 10 metros, 8 centímetros y 28 milímetros.

Ella también sabe el peso exacto de su cuerpo. De modo que, según la ley de la velocidad y el momento, Cecilia computa exactamente cuán rápido necesita correr, cuál es la

resistencia exacta del viento, qué tanto tiene que saltar y a qué ángulo para cruzar sin ningún peligro.

Pero algo sale mal, quizás solo Cecilia puede saber exactamente lo que pasó. A pesar de sus cálculos, ella solo cruza 5 metros, 13 centímetros, 93 milímetros. Cecilia acompaña a Álex en el fondo del cañón. ¡Paf!

DONDE FALLA EL DINERO

Marcos Monedas es el que sigue y se le ve un tanto preocupado. Eso es raro. Marcos nunca ha tenido que preocuparse de nada. Siempre ha tenido suficiente dinero para encargarse de la mayoría de problemas. Todo lo que tiene que hacer es llamar a mamá y ella llega apresurada con el carro o la chequera o cualquier cosa que Marcos quiera.

El dinero de Marcos le ha abierto muchas puertas, pero en lo que se refiere a cruzar el cañón, no lo hizo mejor que sus dos amigos. Marcos se compró el mejor equipo para saltar, pero eso no es suficiente. Él termina en el fondo con Álex y Cecilia. ¡Paf!

POPULARIDAD A CUALQUIER PRECIO

Con sus tres compañeros excursionistas yaciendo sin vida en el fondo del abismo, uno pensaría que los otros dos excursionistas regresarían. Pero no Carlos Clon, el siguiente en la fila. Carlos siempre sigue a la multitud. Si las demás personas fuman, él también lo hace. Si se emborrachan, él también. Si queman su cerebro con drogas, Carlos también lo hace inmediatamente. Si van a la iglesia, él también va.

Las otras personas saltaron, así que Carlos piensa bien en la situación —como unos dos segundos— y luego se lanza. Adiós, Carlos. ¡Paf!

“LOS BUENOS” TERMINAN AL ÚLTIMO

El viento realmente está sacudiendo por la ladera de la montaña ahora. La última excu-

sionista, Raquel Religiosa, se pone su chaqueta encima y medita en su aprieto. Raquel siempre ha tenido las respuestas para todo —respuestas preparadas, quizás, pero respuestas. Ella demuestra casi todos los domingos lo buena que es. (El resto de la semana no cuenta, según su manera de pensar).

Raquel también es activa en su grupo juvenil. Ella tiene bastante seguridad de que todas las veces que fue a la iglesia la recompensarán cuando le toque su turno para saltar. Lo que Raquel no sabe es que no está en mejor posición que Álex Atleta, quien confió en su fortaleza física; o Cecilia Cerebro, quien confió en su mente; o Marcos Monedas, quien confió en su dinero; o Carlos Clon, quien puso su confianza en sus amigos. Ser una “chica buena” tal vez impresiona a mucha gente, pero no a cañones de 10 metros. Raquel le hace compañía a sus amigos en el fondo. ¡Paf!

LA GRAN BRECHA

¿Entonces qué tiene que ver esta tragedia artificial con la razón por la cual murió Jesús? Deja que este cañón represente la brecha que existe entre Dios y los seres humanos. Luego permite que los esfuerzos de Álex, Cecilia, Marcos, Carlos y Raquel representen los esfuerzos humanos para cerrar la brecha. Y tú comienzas a ver la conexión.

Hay una tremenda brecha entre Dios y nosotros, entre Su santidad y nuestro egoísmo. Si pudiéramos ver la santidad y absoluta pureza de Dios, comprenderíamos cuán pecaminosos somos y la dificultad relacionada con cerrar la brecha. Comprenderíamos por qué es imposible que nosotros pudiéramos cerrar la brecha por nuestra propia cuenta.

El profeta Isaías del Antiguo Testamento tuvo una visión de una imagen de Dios sentado en Su trono en el cielo. Solo una imagen fue todo lo que Isaías necesitó para reconocer cuán pecaminoso era. *“Entonces grité: ‘¡Ay de mí, que estoy perdido!’”* (ISAÍAS 6:5).

Cuando Simón Pedro se dio cuenta de que Jesús era el Hijo de Dios, casi dijo lo mismo: *“¡Apártate de mí, Señor; soy un pecador!”* (LUCAS 5:8).

Lo que aprendió Pedro fue esto: Dios es santo, pero Él también es amor. Él demostró ese amor ofreciendo a Su Hijo para que muriese en la cruz. Un cañón de 10 metros no es nada comparado con la gran brecha que el amor y la santidad de Dios tuvieron que cubrir para alcanzar a humanos pecadores como nosotros.

El dinero puede abrir puertas. Puede comprar el tipo correcto de ropa. Pero no puede justificar a nadie delante de Dios. Lo mismo pasa con la fortaleza física, la inteligencia e incluso ser una “chica buena”. La gente no puede comprar o ganar lo que solo Dios puede dar.

UNA CONSTRUCCIÓN DE PUENTE CARA

Pedro escribió: *“Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios”* (1 PEDRO 3:18). *“Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia”* (1 PEDRO 2:24). Dios cerró la brecha. ¡Pero cuánto le costó!

Puesto que la salvación es gratis en lo que respecta al hombre, nos podría dar la impresión de que no costó nada. Pero una mirada a Jesús en la cruz muestra el tremendo precio que pagó Dios. Si viéramos una imagen realista de la muerte de Jesús, sería demasiado grotesca. Y sin embargo el dolor espiritual que experimentó Jesús en la cruz fue aun más que el dolor físico.

¿Por qué lo permitió? Muy sencillo. Él pasó por ese dolor para que tú y yo no lo pasemos. Dos declaraciones que hizo Jesús mientras estaba en la cruz ayudan a explicar esta realidad.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (MATEO 27:46).

Mientras Jesús estaba colgado en la cruz en agonía, Dios Padre le dio la espalda. Por primera vez, Jesús estaba totalmente separado de la presencia de Su Padre —lanzado al

fondo del cañón, atravesando el infierno para que tú y yo no pasáramos por ello.

A estas alturas Jesús cargó todo nuestro pecado —la basura en nuestras vidas. Como resultado, se rompió Su comunión con Dios Padre. Piensa en las cosas pecaminosas que has hecho. Y ahora reconoce que el Hijo de Dios fue desamparado por Su Padre para encargarse de tu problema con el pecado. ¡Increíble!

Es imposible que nosotros entendamos completamente cuánto le costó a Jesús cerrar la brecha. Pero entiende esto: Él lo hizo por ti.

“Todo se ha cumplido” (JUAN 19:30).

Esta declaración final de Jesús en la cruz no fue una confesión de derrota, sino de victoria. ¡Se hizo un puente sobre el cañón! Jesús había pagado el precio completo por el pecado y el egoísmo de la humanidad. Debido a ese pago, tú y yo podemos estar completamente perdonados y aceptados por Dios. *“Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad”* (1 JUAN 1:9).

La muerte de Jesús no solo proveyó perdón, sino también libertad de la culpa: *“Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús”* (ROMANOS 8:1).

No solo se perdonó el pecado y se quitó la culpa, sino que también se rompió la maldición de la muerte. La historia no termina con la muerte de Jesús. Tres días después Él salió de la tumba.

Yo aprendí una lección dramática acerca del significado de la resurrección de Jesús cuando un amigo de la preparatoria estaba muriéndose de cáncer. Este amigo, con quien había corrido la pista de atletismo, se había reducido a cuarenta kilos de peso. Yo lo visité en el hospital y luego hablé con su madre.

—Barry”, me preguntó ella, —¿dónde está Dios?”

En ese momento, yo no tenía respuesta. Posteriormente me di cuenta, Él está en el mismo sitio que estuvo hace dos mil años cuando Su propio Hijo estaba muriendo. Por primera vez, realmente entendí que en Jesucristo el aguijón de la muerte está removido. ¡Jesús acabó con la muerte!

Hacia el final de la película *Ben Hur*, la cámara se enfoca en la cruz, luego en los pies de Jesús. Sangre y lluvia gotean de Sus piernas y caen en un charco debajo de la cruz. El charco se vuelve rojo. Luego se desborda y va cuesta abajo. La colina lentamente se vuelve roja. Finalmente, la sangre fluye hacia un río que se vuelve rojo, luego al océano —el cual también se vuelve rojo. La escena simboliza el hecho de que Jesús murió por todo el mundo.

Él murió por Sus críticos y enemigos que se regocijaban ese día porque pudieron verlo morir. Él murió por los transeúntes a quienes realmente no les interesaba nada de Él. Murió por el pequeño grupo de Sus seguidores que estuvieron debajo de la cruz viéndolo morir. Y Él murió por ti y por mí.

¿ROBO O REALIDAD?

CUALQUIER PERSONA PUEDE MATAR A OTRA. ¿Pero qué tal resucitar a alguien?

Durante años varias superpotencias mundiales han tenido armas equivalentes a treinta y cinco toneladas de dinamita por cada persona en el mundo. Pero esos son juegos de niños comparados con el poder que se requeriría para resucitar a alguien de entre los muertos.

Jesús declaró tener acceso a esa clase de poder. Él dijo a Sus discípulos: *“Oigan, vamos a ir a Jerusalén. Ahí sufriré y moriré, pero estén tranquilos porque tres días después resucitaré”* (MATEO 16:21-26; MARCOS 8:31-37; 9:9; LUCAS 9:18-25, PARÁFRASIS DEL AUTOR). Él dejó en claro que todo lo que dijo e hizo iba a depender de la resurrección.

La resurrección corporal de Jesús es absolutamente crucial para la validez del cristianismo. El apóstol Pablo dijo: *“Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes”* (1 CORINTIOS 15:14). La resurrección de Jesús establece Su singularidad. Ningún otro líder religioso jamás declaró haber resucitado de

entre los muertos. Si pudiéramos visitar las tumbas de Buda, Mahoma, Confucio, o varios otros que empezaron movimientos religiosos, encontraríamos sus esqueletos. Pero en la tumba de Jesús, todo lo que hallamos es un sepulcro vacío.

Igualmente importante es el hecho de que si la resurrección de Jesús es una realidad, entonces Él tiene el derecho y el poder de cambiar tu vida y la mía. Jesús dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás”* (JUAN 11:25, 26).

¿Realmente resucitó Jesucristo de entre los muertos? ¡La evidencia dice que sí! Pero eso no significa que la validez del cristianismo pueda ser demostrada como la teoría científica más reciente. A Dios no se le puede meter en una probeta. Sin embargo, fe en Jesucristo y en la realidad de Su resurrección tampoco tiene que ser una “fe ciega”. La evidencia histórica favorece firmemente la creencia de que Jesús resucitó literalmente de entre los muertos.

EL TESTIMONIO DE LOS ESTUDIOSOS

Alguna gente cree que todas las personas cultas consideran que la resurrección es un mito. El hecho es que muchos grandes pensadores han defendido la verdad de que Jesús resucitó de entre los muertos. En realidad, durante 429 años después de que vivió Jesús, nadie escribió una sola palabra disputando la realidad de la resurrección¹.

El profesor Thomas Arnold, quien fue una vez el presidente del departamento de Historia Moderna en la Universidad de Oxford, dijo: “Por muchos años he sido empleado para estudiar las historias de otros tiempos, para examinar y sopesar la evidencia de aquellos que han escrito sobre ello, y no conozco un hecho en la historia de la humanidad que haya sido comprobado con todo tipo de mejor y más completa evidencia, para el entendimiento de un indagador justo, que la gran señal que Dios nos ha dado de que Cristo murió y resucitó de entre los muertos”².

El Lord Lyndhurst, una de las autoridades más grandes en la historia inglesa, escribió:

“Yo sé bastante bien lo que es la evidencia, y les digo que una evidencia como la de la resurrección nunca ha sido desmantelada hasta ahora”³.

Simon Greenleaf fue un gran profesor de derecho en la Universidad de Harvard. Sus libros aún son estudiados en las escuelas de derecho hoy en día. Dos estudiantes desafiaron a Greenleaf con referencia a si la resurrección de Jesús sería aceptada ante un tribunal. Greenleaf aceptó el reto y dijo: “La resurrección de Jesucristo es el hecho histórico más establecido”⁴.

Frank Morrison, un periodista, ingeniero y racionalista, creía que la vida de Jesús había sido un buen ejemplo para el mundo, pero no podía aceptar el “mito de la resurrección”. Él se propuso desmentirlo y terminó su investigación como creyente⁵.

El Lord Lyttleton y Gilbert Benjamin West fueron profesores de la Universidad de Oxford. Ellos tomaron un permiso de seis meses por motivos de estudio y se propusieron refutar la resurrección de Jesucristo y la conversión de Saulo, quien posteriormente fuera Pablo. Al concluir su investigación, ambos admitieron que la resurrección de Jesús y la conversión de Saulo podían confirmarse desde el punto de vista de una persona estudiosa. Ellos luego entregaron sus vidas a Jesucristo. En la sobrecubierta del libro que escribieron conjuntamente como resultado de su estudio, ellos escribieron: “No culpéis antes de haber examinado la verdad”. En otras palabras, no rechaces hasta que hayas examinado la evidencia⁶.

Josh McDowell, orador y autor, enfrentó el tema de la resurrección durante sus años en la universidad. Varios de sus amigos cristianos desafiaron a McDowell, quien no era cristiano, a examinar intelectualmente las declaraciones de Cristo. Después de estudiar la evidencia, él llegó a la conclusión de que hubiera sido “intelectualmente deshonesto” consigo mismo si no creyera⁷. Él ahora viaja por todo el mundo compartiendo sus percepciones acerca de la validez de Jesucristo como el Hijo de Dios.

McDowell dice lo siguiente acerca de la resurrección: “Una persona que cree en Jesucristo hoy puede tener plena confianza, como los primeros cristianos, de que su fe está basada

no en un mito o leyenda, sino en el firme hecho histórico del Cristo resucitado y la tumba vacía”⁸.

Desde un punto de vista histórico, educadores, abogados y científicos han confirmado la validez de la resurrección. El testimonio de un amplio número de estudiosos indica que Jesús está vivo.

Pero eso solo es el principio. Verifiquemos algunos de los hechos de la propia resurrección.

LAS VENDAS INTACTAS

“El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: ¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

“Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. Ambos fueron corriendo, pero como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas sino enrollado en un lugar aparte. En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó” (JUAN 20:1-8).

¿Qué vieron ellos? Lo que fue, debió haber sido importante porque estos cuantos versículos de la Biblia mencionan tres veces que Pedro y Juan “vieron”. La palabra que se usó para expresar “vieron” significa “ver y entender”. Ellos vieron las vendas sin el cuerpo por dentro. Vieron que el sudario que había estado cubriendo la cabeza de Jesús estaba “enrollado en un lugar aparte”. Con esta evidencia delante de ellos, vieron y creyeron.

EL SEPULCRO VACÍO

Mateo 27:57-66 registra las muchas precauciones que se tomaron en el entierro del cuerpo de Jesús. Las autoridades judías temían que los discípulos de Jesús fueran a robar el cuerpo, y luego declarar que estaba vivo. Ellos tomaron diversas medidas que, junto con algunos de los procesos normales de entierros, asegurarían de que Jesús permaneciera en la tumba —o eso fue lo que pensaron.

Primero, lo pusieron en un “*sepulcro nuevo*” (v. 60) labrado en roca sólida. Adentro había varios bloques de piedra empotrados en las paredes de la cueva. Al final se ponía un cuerpo en cada bloque.

Segundo, el cuerpo de Jesús estaba envuelto en una “*sábana limpia*” (v. 59). Trajeron el cuerpo y lo pusieron en uno de esos bloques de piedra. Según la costumbre judía para entierros, la gente que sepultó a Jesús también trajo unos treinta kilos de especias (JUAN 19:39, 40).

Con yardas de lino envolvieron el cuerpo, poniendo las especias y una sustancia pegajosa en la envoltura. Envolvieron la tela alrededor de las piernas, luego alrededor del tronco hasta el cuello. Después se endurecían las especias y la sustancia pegajosa. A estas alturas, Jesús pesaba probablemente unos cuarenta y cinco kilos más que Su peso normal. ¡Era una momia! Imagínate lo difícil que hubiera sido salir de esas envolturas.

Tercero, se rodó una gran piedra contra la puerta. No sabemos cuánto pesaba la piedra, pero algunas autoridades especulan que pesaba hasta dos toneladas. Casi todos están de acuerdo en que hubiese requerido por lo menos tres o cuatro hombres para moverla, una vez que la pusieron en la entrada del sepulcro.

Cuarto, “*cerraron el sepulcro con una piedra, y lo sellaron*” (v. 66). Estiraron las cuerdas y aseguraron la piedra. La insignia oficial del emperador romano estaba inscrita en arcilla o cera afuera del sepulcro. Si alguien rompía el sello, eso significaba muerte.

¡No se suponía que Jesús se escapase!

Quinto, los romanos pusieron una guardia (v. 65) alrededor del sepulcro. Josh McDowell hace la observación de que mucha gente se imagina que la “guardia” consiste de dos sujetos flaquitos sosteniendo lanzas de madera y usando minifaldas. Pero la verdadera imagen es de una unidad de seguridad de dieciséis hombres con cada persona responsable de un territorio de ¡dos metros cuadrados! Estos eran soldados romanos —los mejores del mundo. Sus métodos aún son usados por los militares de hoy en día.

¿QUÉ SUCEDIÓ REALMENTE?

¿Entonces, qué sucedió? Hay un montón de teorías:

LA PRIMERA OPINIÓN ES QUE LOS LÍDERES ROMANOS Y JUDÍOS SE LLEVARON EL CUERPO.

¿Por qué estos líderes que habían matado a Jesús iban a querer remover Su cuerpo? Ellos no lo hubieran querido. Ellos querían proteger sus carreras y sabían que si estaba perdido el cuerpo de Jesús, todo Palestina estaría hecho un alboroto. Ellos querían que el cuerpo se quedara en el sepulcro.

Además, ellos hubieran mostrado el cuerpo después que los discípulos comenzaron a decir a todos que Jesús estaba vivo. En un intento por destruir el cristianismo, estos líderes romanos y judíos golpearon a los discípulos, los encarcelaron y les dijeron que no pronunciaran una sola palabra más. Todo lo que tenían que hacer las autoridades era presentar el cuerpo y se hubiera terminado el alboroto.

Pero no pudieron presentarlo porque no lo tenían.

UNA SEGUNDA OPINIÓN: LOS DISCÍPULOS SE ROBARON EL CUERPO.

Eso era lo que las autoridades romanas y judías querían que la gente pensara (MATEO 28:11-15). Pero ¿recuerdas los guardias, los dieciséis soldados que estaban entre los mejores del mundo? Si los guardias permitían que se rompiera el sello del emperador, serían castigados brutalmente. Una forma de castigo pedía que se le quitara la ropa al soldado y fuera puesta a sus pies. Luego lo quemaban hasta que se moría; su ropa era usada como combustible. ¡De ninguna manera los guardias iban a dejar que se desapareciera el cuerpo de Jesús!

Ahora, ¿recuerdas a los discípulos? ¿Se robaron el cuerpo? ¿Once sujetos desaliñados acercándose para pelear con los mejores soldados del mundo? ¡Tienes que estar bromeando! Ellos probablemente ni siquiera podían poner papel higiénico alrededor de los árboles de una casa sin que los pillaran. El encuentro sería como un equipo de fútbol del séptimo grado contra los campeones de la primera división profesional.

Imagínate a los discípulos apareciéndose sin que se dieran cuenta los guardias. Se roban las espadas de los soldados y acaban con ellos. Empujan la inmensa piedra. Roban el cuerpo momificado y le dicen a todo el mundo que Jesús está vivo. ¡Se requiere una imaginación muy viva para creer eso!

Los discípulos no hubieran podido llevarse el cuerpo. Primero, nunca hubieran podido vencer a los romanos. Segundo, cuando fueron perseguidos y martirizados por su fe en Cristo, con toda seguridad uno de ellos hubiera admitido que la resurrección era una mentira. Ninguno de ellos jamás hizo eso.

UNA TERCERA EXPLICACIÓN ES LA “TEORÍA DEL DESVANECIMIENTO”

En su libro *The Passover Plot* (La trama de la Pascua), Hugh Schoenfeld teoriza que Jesús nunca murió en la cruz. Simplemente se le dio por muerto. Lo bajaron de la cruz

y lo pusieron en el sepulcro. La frialdad del sepulcro lo revivió. Él se salió y se presentó ante Sus discípulos y declaró haber resucitado de entre los muertos.

¡Imagínatelo! Jesús pasó por todo el sufrimiento descrito en el último capítulo. Sangre mezclada con agua se desparramaba por Su costado, proveyendo evidencia médica de Su muerte. Varias personas tocaron Su cuerpo y no hicieron preguntas referentes a si estaba vivo. Jesús estaba envuelto en sustancias momificantes y fue puesto en un sepulcro oscuro y frío sin comida ni agua. De modo que revive, sale de Su envoltura momificada, empuja la inmensa piedra, vence a dieciséis de los mejores soldados del mundo, camina a Jerusalén con Sus pies perforados por clavos y se aparece a Sus discípulos como un ejemplo de salud. ¡De ninguna manera, querido amigo!

La mejor y más lógica explicación es la bíblica: ¡el sepulcro estaba vacío porque Jesucristo había resucitado de entre los muertos!

LAS DIEZ APARICIONES

La Biblia nos dice que Jesús se apareció a gente por lo menos diez veces distintas en los cuarenta días después de Su resurrección. Fue visto por una cantidad máxima de 500 personas y una como mínimo. Él cocinó. Comió pescado. Habló. Algunos de Sus discípulos hasta lo tocaron, dice la Biblia.

¿Pudo haber tenido alucinaciones toda esta gente que dijo haberlo visto? Para que toda esa cantidad de gente en tantas ocasiones hubiese tenido alucinaciones rompería todas las leyes de psicología. No —¡Jesús está vivo!

LAS VIDAS CAMBIADAS DE LOS DISCÍPULOS

Una de las evidencias más grandes de la resurrección son las vidas cambiadas de los discípulos de Jesús. Toma por ejemplo a Simón Pedro. Cuando Jesús fue arrestado, Pedro

dejó que una joven sirvienta lo asustara y negó a Cristo (JUAN 18:15-18). Después de la muerte de Jesús, Pedro y los otros discípulos se escondieron, temiendo por sus vidas (JUAN 20:19). Pero después de ser testigos de la resurrección de Jesús, los discípulos aparecieron ante el mismo tribunal que solo unas semanas antes había condenado a muerte a Jesús.

Pedro valientemente desafió al tribunal diciendo: *“Sepan, pues, todos ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está aquí delante de ustedes, sano gracias al nombre de Jesucristo de Nazaret, crucificado por ustedes pero resucitado por Dios... De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos”* (HECHOS 4:10, 12).

El tribunal se dio cuenta que Pedro y Juan habían cambiado. *“Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús”* (HECHOS 4:13).

Toma al hermano de Jesús, Santiago, como otro ejemplo. Todo el tiempo había creído que a Jesús le faltaba un tornillo. (Ver Marcos 3:20, 21.) Si tu hermano fuera por ahí diciendo cosas como: “Yo soy la puerta”, “Yo soy la vid”, y “Yo soy Dios”, ¿tú también creerías que él es extraño! Pero luego, convencido de la realidad de la resurrección, Santiago reconoció a Jesús por lo que realmente es. Oye cómo empieza el libro que escribió que ahora está en la Biblia: *“Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo”* (SANTIAGO 1:1).

Marcos sirve como otro ejemplo de una vida cambiada. El autor del segundo Evangelio era un joven adolescente cuando Jesús enseñaba a las multitudes en Galilea. Su vida fue cambiada por el poder de la resurrección. Años después, cuando era un hombre de mayor edad, se le dijo que escogiera entre negar la resurrección de Jesús o morir —él escogió la muerte. Según la tradición, sus asesinos amarraron una soga a cada extremidad de su cuerpo, y amarraron a un caballo en cada soga. Luego lo desmembraron. Marcos conoció la verdad y estuvo dispuesto a morir por ella.

Luego tenemos a Pablo. ¿Cómo lo podemos explicar? Su pasión era perseguir a los cristianos. Radicalmente cambiado por un encuentro con Jesús después de resucitado,

proclamó a Jesús por todo el mundo a un gran precio que le costó a sí mismo. Su meta número uno en la vida era *“conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte”* (FILIPENSES 3:10).

Todos los discípulos de Jesús, excepto Juan, fueron muertos por su fe en el Señor. La gente miente por protegerse. ¡Pero la gente no muere por algo que saben que es una mentira!

EVIDENCIA PERSONAL

El milagro de vidas cambiadas es una evidencia que puede observarse directamente hoy. Criminales endurecidos se convierten en ciudadanos modelos. Ateos se convierten en creyentes dedicados. Drogadictos son liberados —y le dan el mérito a Jesús.

Los cambios en mi propia vida han sido menos dramáticos. Pero no obstante son un testimonio del poder del Cristo resucitado. En mi adolescencia yo era egoísta, arrogante, excesivamente ambicioso, sediento de popularidad e insensible con la gente. Después, el poder de la resurrección de Jesús cambió mi vida. Uno de los cambios significativos fue en mis relaciones familiares.

Una tarde, cuando tenía deiciséis años y mi hermana trece, estaba trabajando en un afiche de ciencias. Cathey me trajo algo de tomar y cuando me ofreció el vaso, la ignoré. Ella se quedó parada por un momento y cuando aún no tomaba el vaso, ella lo derramó sobre todo el afiche. Yo salté y le di una bofetada. Ella corrió a la casa y yo corrí detrás de ella. Yo la iba a golpear otra vez.

Desde esa vez, nuestra relación se fue apartando cada vez más. Aun cuando trataba de hacer algo lindo para Cathey, nunca parecía funcionar. Posteriormente, ella comenzó a tener circunstancias difíciles en su vida. En medio de ese período ella le dijo a mi mamá: “¿Sabes? Barry realmente ha sido un horrible hermano mayor para mí”. Mi mamá me dijo lo que Cathey había dicho y me partió el corazón.

Desde el episodio del afiche de ciencias, yo había recibido a Jesús en mi vida y mi vida había cambiado. Le pedí a Jesús que me mostrara cómo tener una buena relación con mi hermana. Nosotros conversamos y yo confesé: “Cathey, he sido un horrible hermano mayor para ti”. Le mencioné todas las maneras en que yo le había fallado. Luego le dije: “Cathey, ¿me perdonas?” Con lágrimas en los ojos, ella puso sus brazos alrededor de mí y dijo: “Barry, te amo y te perdono”. Inmediatamente desaparecieron las barreras —aplastadas por el poder de la resurrección de Jesucristo.

UNA DECISIÓN QUE TIENE SENTIDO

La resurrección de Jesucristo no es un fraude. Es una realidad. Demasiada gente rechaza la verdad sin examinar la evidencia. Agrega a la evidencia de la resurrección cientos de profecías bíblicas cumplidas, el impacto de la vida y enseñanzas de Jesús y Su obra en el mundo hoy —y creer en Jesús tiene sentido.

Aceptar mentalmente la evidencia no es suficiente. Jesús está vivo. ¿Estás dispuesto a dejar que Él viva en ti? Cuando permitas que el poder de Su resurrección te controle, varias cosas sucederán:

1. TIENES LA VIDA DE JESÚS EN TI.

“Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo” (ROMANOS 8:9).

2. ERES UNA PERSONA NUEVA.

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 CORINTIOS 5:17).

3. TIENES TODO LO NECESARIO PARA VIVIR LO MEJOR DE LA VIDA.

“Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo” (EFESIOS 1:3).

4. YA NO TIENES QUE TEMER A LA MUERTE.

“ ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!” (1 CORINTIOS 15:55-57).

5. VIVIRÁS CON DIOS PARA SIEMPRE.

“Les escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna” (1 JUAN 5:13).

Si ya tienes vida eterna por medio de Jesús viviendo en tu corazón, tienes acceso al poder de Su resurrección. Ora para que ese poder te controle para que puedas vivir para Cristo; que te cambie para que puedas reflejar a Cristo y que te dé poder para que puedas marcar la diferencia en la vida de la gente cada día.

Si todavía no tienes la vida de Jesús en ti, entonces renuncia a ti y vuélvete a Jesús. Pídele que venga a tu vida y te cambie ahora.

Habla sobre tu decisión con otro seguidor de Cristo o con un líder de tu iglesia.

¡Al seguir al Cristo resucitado vivirás para siempre!

CONOCIENDO A JESÚS

SI SER ARROGANTE Y AUTOSUFICIENTE cuando estaba en la preparatoria no fue bastante malo, yo también usaba a la gente para alcanzar mis metas. Esa persona soberbia, sabelotodo era un lado mío —el real. El otro lado era el del chico simpático y amigable con todos, que iba a la iglesia todos los domingos. Yo era un líder del grupo juvenil de la iglesia. Sabía mucho acerca de la Biblia. Y podía actuar religiosamente cuando lo requería la situación.

Yo era como el niño que llegó corriendo a su casa un día gritando: “Mami, mami, ¡mira!” Él estaba llevando un ratón muerto colgado de la cola. “Lo maté, mami”, dijo él. “Lo atropellé con mi bicicleta, luego lo golpeé con mi bate de béisbol, mi zapato de fútbol y mi pelota de fútbol...” Como a esas alturas, el niño se dio cuenta que el pastor había llegado de visita. De pronto una mirada angelical cruzó el rostro del niño mientras terminaba lo que estaba diciendo, “...y el ratoncito se fue al cielo con el Señor”.

Esa fue la manera en que viví mi vida en la preparatoria. Podía ser religioso cuando estaba en la iglesia los domingos. Pero de lunes a sábado, el cristianismo tenía poco efecto en la manera en que yo vivía.

Mucha gente vive de esa manera. Se les hace fácil actuar como cristianos en la iglesia. Pero el resto del tiempo, sus vidas demuestran que realmente no conocen a Jesucristo de una manera personal.

¡El apóstol Pablo conocía a Jesús! En su carta a los filipenses, Pablo describió el cambio que se había efectuado en su vida. Dijo: *“Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo”* (FILIPENSES 3:7, 8, LBLA).

Para Pablo, conocer los datos acerca de Jesucristo no era suficiente. Él quería una relación dinámica y personal con Jesús. Tener esa clase de relación es lo que hace que el cristianismo cobre vida.

Cuando estás saliendo con alguien, puedes aprender toda clase de datos acerca de esa persona. Pero si es alguien que te interesa, tener los datos no es nada comparado con salir y pasar tiempo juntos. Tú disfrutas estar con alguien que te interesa.

Cuando recibes a Jesucristo en tu vida, empiezas una relación con Él. Aunque es importante conocer los datos referentes a Jesús, lo que es más importante es conocerlo y amarlo más y más a medida que tu relación crece.

Para tener esa clase de relación con Jesús, Pablo establece unas metas. Se hallan en Filipenses 3:10. Pablo quería conocer a Cristo, el poder de Su resurrección, la comunión de participar en Sus sufrimientos y llegar a ser como Él.

“QUIERO CONOCER A CRISTO . . .”

Poco tiempo después de empezar a ir a la universidad, descubrí que ya no era el éxito fenomenal que había sido en la preparatoria. Desde el primer grado, siempre había jugado baloncesto. Era una parte principal de mi vida. Pero cuando llegué a Davidson College por medio de una beca, descubrí que mi escuálido cuerpo de 1.80 metros no jugaba tan bien contra sujetos que medían entre ¡dos a dos metros 15 centímetros!

Yo intentaba con ganas. Continuaba disparando, aunque mis gigantes compañeros de equipo seguían aplastando la pelota en mi cara. Yo me mantuve jugando de defensa, a pesar de que mi cuerpo quedaba aplanado en la cancha con mucha frecuencia. Finalmente comencé a sospechar que la meta que me había trazado de llegar al campeonato nacional no era muy realista. Ya he mencionado cómo era mi vida social durante mi primer año en la universidad —un desastre total— como lo ilustró la cita a ciegas la segunda semana después de haber empezado mis estudios.

También me había trazado metas académicas. Decidí que por lo menos me iba a sacar buenas calificaciones. Luego llegó mi primera prueba: Historia, la materia en la que había planeado graduarme. Estudié como loco. Pero cuando recibí los resultados de la prueba, descubrí que había sacado 74 sobre 100. Nunca en mi vida me había sacado una nota tan baja. Ya que era una persona “persistente”, decidí que solo tendría que estudiar más. Estudié el doble para la siguiente prueba. ¿Qué nota me saqué? ¡No 74 sino 47! Mis metas académicas estaban deslizándose rápidamente como por un tubo. Era como si me hubieran quitado de golpe todas las cosas de las que dependía.

Recuerdo el fin de semana de celebración del inicio de clases. Estaba solo, extrañando mi casa y deprimido. La chica que había invitado a ir conmigo a la celebración canceló la cita al último minuto. Y para empeorar las cosas, justo antes de que empezaran las

clases ese año murió mi abuela. Yo era más cercano a ella que a ninguna otra persona durante mi adolescencia.

Sábado en la mañana, miré fijamente por la ventana de mi habitación y me pregunté por primera vez: “¿Quién soy yo? ¿Qué estoy haciendo aquí? ¿A dónde voy?”

Nunca antes había considerado seriamente estas preguntas. Una cosa de la que finalmente me di cuenta fue que yo no era suficiente por mí mismo. Comencé a buscar respuestas que iban más allá de mí. En los siguientes meses, busqué respuestas en el intelectualismo, en la filosofía, en relaciones, en atletismo. Cuanto más buscaba, más vacío me sentía. Terminé mi primer año sintiendo que todo ese año había sido un desperdicio.

Ese verano fui a un campamento en las montañas de Carolina del Norte. En mi primer día allí, conocí a una hermosa chica y decidí que quería invitarla a salir. Le pedí que fuera a la iglesia conmigo esa noche y ella estuvo de acuerdo. Después de la iglesia, dimos un paseo por un camino oscuro y solitario. Caminamos por un rato, luego comencé a poner suavemente mi brazo alrededor de ella para besarla.

—No, —dijo ella firmemente.

Ninguna chica me había hecho eso antes. Estando confundido, hice algo tonto. Le pregunté:

—¿Por qué no?

—Por Jesucristo, —respondió inmediatamente.

Recuerdo estar parado ahí en la oscuridad, rascándome la cabeza y pensando: *¿Qué tiene que ver Jesucristo con besar?* Solo después entendí que una relación con Jesús afecta toda área de la vida —especialmente esa área! Esta chica me intrigó. Vi algo diferente en ella, una calidad de vida que no había visto en otras chicas con las que había salido. De algún modo entendí que ella conocía a Jesucristo de una manera que yo nunca lo había hecho.

En el mismo campamento, conocí a un jugador de baloncesto de la Universidad de Tennessee. Pasamos mucho tiempo en el gimnasio juntos. Al poco tiempo me di cuenta

de que él tenía esa misma relación con Cristo que tenía esta chica. Ambos me hablaban y me influenciaron para que pensara seriamente acerca de mi relación con Jesucristo.

¡En esa búsqueda hice grandes descubrimientos! Dios me ama. Dios me ama más de lo que yo me amo a mí mismo (¡y eso era mucho!). Dios me amaría si yo fuera la única persona en el mundo. Dios demostró Su amor por mí. Romanos 5:8 dice: *“Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”*.

Mi búsqueda me llevó a la Biblia y empecé a entender la verdad de versículos como este: *“En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de Él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”* (1 JUAN 4:9, 10, LBLA).

La influencia de mis dos nuevos amigos, mi propia búsqueda y la invisible obra del Espíritu Santo me llevaron a una decisión. Una noche me arrodillé junto a una silla y oré: “Jesús, sé que tú me amas y que yo te necesito. He sabido de ti, pero realmente quiero conocerte. Te pido que entres a mi vida y empieces una relación conmigo”.

¡Y Jesús entró a mi vida! No hubo truenos ni relámpagos, ni trompetas, ni ángeles; solo una paz serena que me sobrecogió. No fue una experiencia emocional, pero fue real. Fue entonces cuando empecé a conocer a Jesús.

INTERCESIÓN PODEROSA

“QUIERO CONOCER A CRISTO Y EL PODER DE SU RESURRECCIÓN . . .”

Un día, como un año y medio después de esa oración en el dormitorio de mi universidad, me vino este pensamiento: *Barry, tal vez no deberías jugar baloncesto*. Mi siguiente pensamiento

fue más o menos así: *St. Clair, esa es la idea más tonta que jamás hayas tenido.*

Todo en mi vida giraba en torno a ese deporte. No quería nada más que jugar baloncesto universitario y, esperaba, ir a la competencia nacional. Renunciar no era una opción. Así que saqué la idea de mi mente. Pero la idea seguía viniendo: *Tal vez no deberías jugar baloncesto.* Un día estaba leyendo la Biblia y encontré Mateo 6:33: *“Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”.*

“Busca primeramente lo que Dios quiere”, parecía decirme ese versículo. Y tuve que admitirlo, “Barry, tú has sido cristiano por un año y medio. Pero nunca has ofrecido entregar a Dios el baloncesto —nunca”.

Dios parecía estar preguntando: “¿Me tomas en serio?” Yo sabía que Él quería que entregara la cosa más importante de mi vida. O por lo menos estar dispuesto a entregarlo. Pero yo no estaba seguro de estar dispuesto. Tan solo la idea de dejar el baloncesto me ponía enfermo.

Durante varias semanas luché con ese tema. Recuerdo estar sentado en el carro de mis padres un sábado en la mañana. Hablamos, lloramos y oramos sobre esto. Sentí que para obedecer a Dios necesitaba dejar el baloncesto —con beca y todo. Era algo muy serio, pero yo creía que Dios quería que lo hiciera.

Y lo hice. Esa experiencia fue un importante momento decisivo para mí. En ese preciso momento empecé a descubrir el poder de la resurrección de Jesucristo en mi vida. Comencé a crecer espiritualmente —y a conocer a Jesús— mucho más que antes. La clave para el nuevo poder que estaba experimentando fue una palabra sencilla: obediencia. Dios quería que lo obedeciera, y cuando lo hice, empecé a experimentar esa clase de poder en mi vida que Él quería que tuviera.

¡Dios quiere que todo creyente experimente el mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos! Jesús quiere cambiarnos. Y Él nos cambia a través del poder de Su resurrección en nosotros. Pablo escribió: *“Mi oración es que los ojos de vuestro corazón*

sean iluminados, para que sepáis... cuál es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder, el cual obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales” (EFESIOS 1:18-20, LBLA).

Ese poder está en cada cristiano, porque Jesús vive dentro de cada creyente. El poder de Su resurrección obra en nosotros a medida que le obedecemos. Jesús dijo: *“¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él” (JUAN 14:21).*

El hecho de que renuncié al baloncesto ¡no significa que eso es lo que Dios quiere que todos hagan! Lo que realmente quiere es nuestro corazón. Para mí, la obediencia a Jesús significaba entregar las horas que consumía en el baloncesto. Para otra persona, tal vez signifique corregir una relación con los padres. Quizás implique un enamorado o una enamorada, popularidad, o algún hábito. Pero hasta que no estemos dispuestos a obedecer a Jesús completamente, no lo conoceremos realmente a Él o el poder de Su resurrección.

La historia que conté del baloncesto tiene un comentario importante: dos años después de haber renunciado al baloncesto, el Señor me lo devolvió. Tuve la oportunidad de viajar con *Athletes in Action* (Atletas en acción), un equipo totalmente cristiano que compite las principales universidades y centros de estudio superior. Nosotros usábamos el baloncesto para compartir el mensaje de Jesús con la gente que venía a los partidos. En un verano viajé a cinco países —Japón, Corea, Taiwán, Hong Kong y las Filipinas— jugando 50 partidos en siete semanas. En cada partido, mis compañeros de equipo y yo tuvimos la oportunidad de contarles a los aficionados y jugadores acerca de Jesucristo.

Una vez que entregué el baloncesto a Dios, Él me lo devolvió —¡no para mi gloria sino para la Suya! ¡Ese es el poder de Su resurrección obrando!

TIEMPOS DIFÍCILES

“QUIERO CONOCER . . . LA COMUNIÓN DE LA PARTICIPACIÓN EN SUS SUFRIMIENTOS . . .”

Algunas personas tienen la idea de que el convertirse en cristiano hace que desaparezcan todos los problemas de la vida. ¡Esto no es cierto! Dios nunca prometió que la vida cristiana sería un “ramillete de rosas”. De hecho, Él prometió exactamente lo opuesto. *“Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él”* (FILIPENSES 1:29).

Mucha gente descubre que tiene más problemas después de haber recibido a Cristo que antes. Eso es porque convertirse en cristiano nos pone en conflicto con el mundo. Seguir a Jesús generalmente significa tomar la vida más en serio. Nos involucramos en situaciones difíciles como hablar en contra de la injusticia y defender la verdad cuando esta no es popular. Pero por el lado positivo, estas presiones nos empujan más cerca de Jesús y ocasionan que crezcamos más fuertes en Él. Tal vez tengamos más problemas, ¡pero también tenemos a nuestro lado a Aquel que soluciona problemas!

Hace varios años mi primera esposa Carol y yo estábamos teniendo un tiempo maravilloso en un hermoso centro de conferencias cerca de Asheville, Carolina del Norte. Pero tenía una sensación fastidiosa y frustrante que no me la podía quitar. Dios parecía estar a muchos años luz de mí. Durante varios meses antes de la conferencia, esta sensación miserable me había estado carcomiendo y llegó a su punto crucial durante la conferencia.

El Señor me hizo recordar cierto pecado en mi pasado que nunca se lo había confesado o tratado de corregir. Yo había pensado en el incidente anteriormente, pero nunca había admitido que era un problema para mí. Ni siquiera había podido decírselo a Carol. Esta vez me di cuenta de que había que tratar el problema.

Primero, confesé el pecado al Señor. Yo sabía que Él me había perdonado, pero se requería acción adicional. Le dije a Carol lo que me había estado molestando. “Cuando estuve en la universidad, engañé en algunos exámenes de alemán. Muy al fondo, por mucho tiempo, supe que eso estuvo mal, pero no podía admitirlo. Ahora sé que si voy a ser la persona que Dios quiere que sea, necesito corregir este problema”.

Cuando Carol y yo regresamos a casa, llamé al profesor de alemán. Hablar con él era lo último que quería hacer. Yo estaba nervioso; ¡mis manos y mis axilas estaban llenas de sudor! Lo que más me asustaba era que podía perder mi título universitario —pero sabía que lo que estaba haciendo era lo correcto.

—Doctor —le dije—, yo hice trampa en algunos de sus exámenes. Eso estuvo mal. ¿Me perdona, por favor?

Él dijo: —Sí, Barry, te perdono.

Fue una de las cosas más difíciles que hice en mi vida. Pero no puedo expresar la sensación que tuve cuando terminé de pedir perdón y colgué el teléfono. Sentí como si me hubieran quitado un peso de encima. Casi estaba flotando en la habitación. ¡Yo estaba libre!

A través de esta experiencia empecé a entender un poquito en qué consiste la “participación en sus sufrimientos”. Mucha gente en todo el mundo sufre enormemente, hasta pagando con sus propias vidas, por la causa de Cristo. Hacer lo correcto —lo que Cristo quiere— a veces significa que los cristianos tengan que pagar un precio.

Cuando estamos dispuestos a enfrentar las cosas duras directamente, Dios puede tratar los problemas de tal manera que nos libra totalmente de ellos. Juan 8:36 dice: *“Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres”*. Hay tantos creyentes que nunca experimentan la libertad de las cosas que los tienen atados. Se quedan en sus lamentables condiciones porque no están dispuestos a pagar el precio requerido para

corregir sus problemas. No están dispuestos a pasar por la cruz —el sufrimiento— para llegar a la resurrección —el poder que libera a la gente.

Pero como cristianos tenemos el privilegio de identificarnos con la cruz de Cristo, como lo hizo Pablo. Él escribió: *“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí”* (GÁLATAS 2:20).

Identificarse con la cruz significa más que usarla en una cadena alrededor del cuello. Quiere decir enfrentar los problemas que nos desafían diariamente. Significa tratar nuestros problemas y dificultades de la manera que Jesús quiere que las tratemos —no importa cuánto pueda doler. Nunca experimentarás la resurrección hasta que pases por la cruz. Nunca experimentarás el poder hasta que pases por el sufrimiento.

CINCELANDO

“LLEGAR A SER SEMEJANTE A ÉL . . .”

Al declarar su cuarta meta, Pablo dijo *“quiero llegar a ser semejante a él [Cristo] en su muerte”* (FILIPENSES 3:10). Algunas personas creen que Pablo se estaba refiriendo al proceso espiritual de morir a sí mismo para que el poder de la resurrección de Cristo pudiera obrar en él. Otros creen que era tanto lo que Pablo quería ser como Jesús que él consideraba un honor morir físicamente de la misma manera en que murió Jesús —en la cruz. De cualquier modo, es obvio que una de las metas principales de Pablo era ser como Jesús.

Alguien preguntó a un escultor famoso que explicara cómo había hecho una estatua de un caballo. El escultor respondió: “Solo tomas un pedazo de granito y quitas con el cincel todo lo que no es un caballo”. A medida que conocemos a Jesús, experimentamos

el poder de Su resurrección y la participación en Sus sufrimientos, Dios empieza a amoldarnos para que seamos como Él. Dios empieza a quitar con el cincel ciertas áreas de nuestras vidas que nos impiden que seamos como Jesús. Y a veces es doloroso. Pero las áreas que Dios quita son aquellas que nos impiden alcanzar la meta que Él tiene en mente para nosotros.

Dios tiene un plan, un esquema, para nuestras vidas. Él quiere hacernos como Su Hijo. *“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo”* (ROMANOS 8:29, LBLA).

Eso no significa que Dios nos clone. Llegar a ser como Jesús no quiere decir que perdamos nuestra individualidad. Es exactamente lo opuesto. Él nos cambia para que todos nos parezcamos a Jesús, pero cada uno con un toque singular. Nos convertimos en Su singular obra de arte (EFESIOS 2:10). Descubrimos nuestras identidades únicas en Cristo.

Clonados, no. Cambiados, sí. Dios está obrando en nosotros día tras día para hacernos como Su Hijo —conociéndolo, experimentando Su poder, sufriendo por Su causa.

¿No es así Jesús? Él nos persigue apasionadamente para que podamos perseguirlo apasionadamente. Luego, a medida que lo hacemos, el Jesús que no tiene igual nos cambia para llegar a ser cada vez más como Él.

¿Qué hacemos? ¡Mantener nuestros ojos enfocados en Jesús y dar el siguiente paso en el viaje!

Para continuar el viaje con Jesús, consigue el *Diario de UN JESÚS SIN IGUAL* en la librería cristiana de tu zona, o a través de Standard Publishing: www.standardpub.com, o Reach Out Youth Solutions: www.reach-out.org.

NOTAS

INTRODUCCIÓN

1. *Mere Christianity* (Mero cristianismo) por C. S. Lewis (New York, NY: The MacMillan Co., 1960). Usado con permiso.

CAPÍTULO CINCO

1. “The Empty Tomb Is History” (El sepulcro vacío es historia), *Christianity Today*, por Paul L. Maier, 28 de marzo de 1975.
2. *Christian Life: Its Hopes, Its Fears and Its Close* (Vida cristiana: sus esperanzas, sus temores y su fin), por Thomas Arnold (Londres: T. Fellowes, 1859).
3. *Therefore Stand: Christian Apologetics* (Por lo tanto, estén firmes: Apologética cristiana), por Wilbur M. Smith (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1943).
4. *The Encyclopedia of Religious Quotations* (La enciclopedia de citas religiosas), Frank Mead, editor. Usado con permiso de Baker Book House. Copyright © 1965.
5. *Who Moved the Stone?* (¿Quién movió la piedra?), por Frank Morrison (Londres: Faber and Faber, 1930).
6. *Man Alive* (Hombre vivo), por Michael Green (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1968).
7. Tomado de *Evidence That Demands a Verdict* (Nueva evidencia que demanda un veredicto), por Josh McDowell. Usado con permiso de Josh McDowell Ministries. Copyright © 1971.
8. Tomado de *More Than a Carpenter* (Más que un carpintero), por Josh McDowell. Usado con permiso de Tyndale House Publishers Inc. Todos los derechos reservados. Copyright © 1977.



refuge = refugio:
albergue o protección de peligro o aflicción

*“En Dios descansan mi salvación y mi gloria;
la roca de mi fortaleza, mi refugio, está en Dios.*

Confiad en El en todo tiempo, oh pueblo;

derramad vuestro corazón delante de El;

Dios es nuestro refugio”.

—Salmo 62:7, 8 (LBLA)

En el Antiguo Testamento Dios proveyó seis
“ciudades de refugio” en donde una persona podía encontrar
protección de la venganza. Estas ciudades eran lugares de amparo.
Hoy “refuge®” te proveerá con ese lugar seguro que necesitas
para crecer en tu relación con Dios.